



Farapi Koop.



Gipuzkoako
Foru Aldundia

Aproximación a la Participación de las Mujeres en la Pacificación Vasca

Partiendo de Mujeres Pacifistas y Feministas, con la
Contribución de Mujeres Latinoamericanas

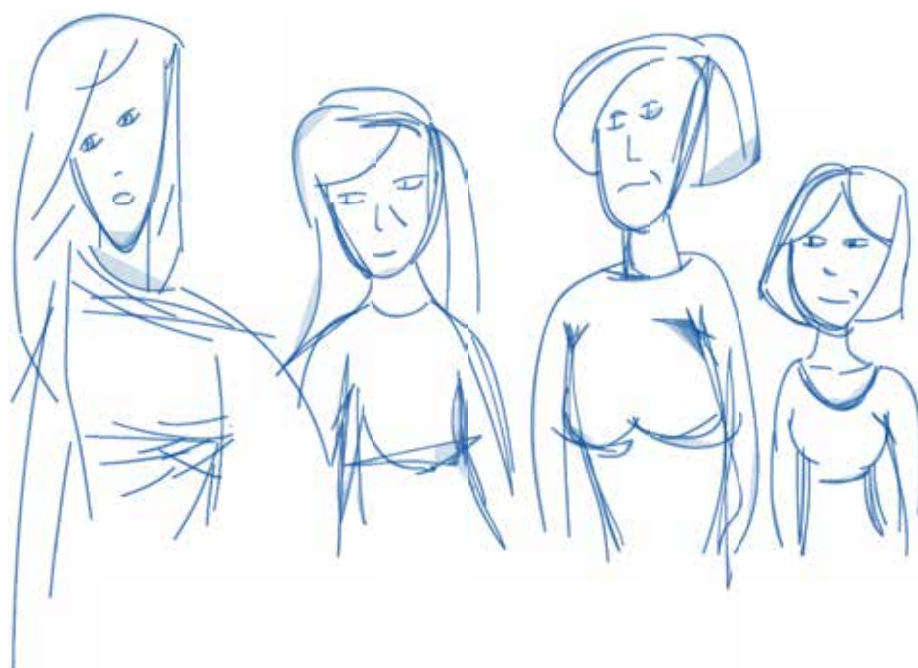


Autor: Mugen Gaietrik eta Farapi
Diseño: Ikuspe Estudio Creativo

Aproximación a la Participación de las Mujeres en la Pacificación Vasca

**Partiendo de Mujeres Pacifistas y Feministas, con la
Contribución de Mujeres Latinoamericanas**

Índice



Introducción	7
Metodología	8
1. Paz y justicia	11
1.1. ¿Qué es la paz?	11
1.2. Lectura feminista del conflicto y de la paz.....	13
2. Proceso de paz vasco: ¿de qué hablamos?	15
3. Tanto el conflicto como el proceso de paz tienen género	17
4. Los roles de las mujeres en el conflicto y la pacificación	21
4.1. Cuando las mujeres son cuidadoras	22
4.2. Cuando las mujeres son víctimas.....	24
4.3. Cuando las mujeres trabajan a favor de la paz y la convivencia	26
4.4. Cuando las mujeres son militantes políticas	28
5. La participación de las mujeres en el proceso de pacificación	31
5.1. Las dimensiones del proceso de paz y la división de género	31
5.2. "Hacer" y "mantener" la paz: mesas de negociación e intervenciones	32
5.3. "Construir" la paz y la convivencia	35
¿De qué y de quién hablamos?	35
Las mujeres en la base social	35
Porque la paz se construye día a día	37
Partiendo de la necesidad de diálogo	37
5.4. Foros para la Convivencia.....	39
5.5. Alianzas políticas entre mujeres: Ahotsak.....	41
6. Participación del movimiento feminista	43
6.1. El movimiento feminista en el conflicto y la pacificación vasca	44
6.2. Experiencias feministas en la construcción de la paz y la convivencia	45
7. Retos y estrategias de cara al futuro:	51
7.1. Conciencia feminista y centros de poder para construir la paz.....	51
7.2. Una apuesta por la convivencia	53
7.3. Llegó la hora de los feminismos.....	54
7.4. Lecturas feministas del pasado.....	55
Bibliografía	56



Introducción

La presente investigación **realiza una aproximación a la participación de las mujeres en el proceso de pacificación vasco**, tomando como punto de partida las reflexiones y vivencias de mujeres pacifistas y feministas vascas y teniendo en cuenta, a su vez, las experiencias de mujeres latinoamericanas.

La ONG Mugen Gaietetik lleva años introduciendo la perspectiva de género en el ámbito de la cooperación para el desarrollo, así como fomentando alianzas e intercambios de experiencias entre mujeres del Sur y del Norte. Tras haber conocido de cerca la participación de mujeres en los procesos de paz latinoamericanos, en 2016 han emprendido una investigación para conocer la realidad de Euskal Herria.

Esta investigación ha propiciado el **diálogo de mujeres que provienen de la pacificación, la convivencia y el feminismo**. Por una parte, **se ha dado voz a las mujeres que construyen la paz y la convivencia en el día a día y de manera anónima**, y para ello se han recogido los testimonios de mujeres que han participado en los Foros para la Convivencia, procesos institucionales o que han trabajado como mediadora. Dichos foros han sido creados por diferentes organismos (Ayuntamientos, iniciativas populares...) en algunas localidades de Euskal Herria, y la mayoría de ellos han sido dinamizados por las asociaciones Lokarri y Baketik. Su objetivo es promover el diálogo entre diversos, para así llegar a la convivencia.

Por otra parte, también se ha dado voz a activistas del movimiento feminista. Se han recogido planteamientos feministas sobre la paz y el conflicto y, asimismo, se ha reflexionado sobre el lugar y las funciones que debería ocupar el movimiento feminista en un futuro proceso de pacificación.

Hemos querido poner en valor que todas estas mujeres compartan sus experiencias y reflexiones y **hemos querido reunir una primera colección de las diferentes contribuciones de las mujeres a la pacificación**. De esta manera, este documento pretende **identificar y sacar a la luz los posibles debates e hilos que pueda crear este tema, para abrir un posible espacio de reflexión**. Por otra parte, la investigación quiere resultar divulgativa y ser fácilmente comprensible y clara para cualquier persona.

Asimismo, hemos querido brindar un espacio a las experiencias de las mujeres latinoamericanas. Al realizar el trabajo bibliográfico nos hemos centrado especialmente en las experiencias de estos países y hemos contado con la oportunidad de entrevistar a tres mujeres pacifistas y feministas de Colombia, Guatemala y El Salvador. Sus reflexiones y experiencias han sido fuente de inspiración y así se muestra a lo largo del texto. Hemos empleado el término "Latinoamérica" para referirnos a estas experiencias, así, incluimos los países que se encuentran tanto en Centro América como en Sudamérica.

Por lo tanto, quien lea esta investigación encontrará un espacio para conocerse y compartir, una aproximación a cómo han participado las mujeres y el movimiento feminista en la pacificación vasca, y cómo deberían seguir haciéndolo, con vocación de llenar el debate de contenido y seguir avivándolo.

Metodología

Para poder realizar esta investigación se ha hecho, en primer lugar, una labor documental y bibliográfica, para completar así un primer marco general sobre el tema. Hicimos una primera entrevista con Irantzu Mendia Azkue, experta en el tema, que nos ayudó a completar y contrastar el marco de la investigación. Después, se han realizado entrevistas a gente de diferentes perfiles, para así poder recabar información de manera más directa y profunda. Puesto que las investigaciones centradas en la situación o contexto vasco son escasas, hemos planteado una investigación “que se va construyendo al andar”, es decir, mediante una metodología que permite acercarse a dicha realidad con sumo cuidado y trazar el camino poco a poco. Así, hemos podido acercarnos a la gente, identificar las primeras ideas y directrices, y después construir y adaptar nuestra investigación en base a todo ello.

Durante el trabajo de campo, hemos entrevistado estos 5 perfiles de mujeres¹: mujeres activistas pacifistas, mediadoras en procesos de pacificación, activistas del movimiento feministas, mujeres que trabajan a favor de la paz y la convivencia desde las instituciones, y mujeres pacifistas y feministas latinoamericanas. En total, hemos entrevistado a 19 mujeres.

- Mediante las aportaciones de las mujeres activistas pacifistas, por una parte, se reconoce su participación y contribución a la construcción de la paz, y, además, se muestra el valor de sus opiniones y reflexiones respecto a dicha construcción. Hemos entrevistado a mujeres que han participado en diferentes asociaciones por la paz y la convivencia y a mujeres que ha estado presentes en los Foros para la Convivencia que se han organizado en algunas localidades.
- Con respecto a las mujeres mediadoras de procesos de pacificación, hemos querido conocer los saberes y reflexiones que han obtenido las mujeres que se han dedicado a dichas labores de dinamización. Así, hemos entrevistado a mujeres que han dinamizado Foros para la Convivencia y que han trabajado en asociaciones para la convivencia y los derechos humanos.
- Asimismo, hemos procurado entrevistar a mujeres que se encuentran dentro del movimiento feminista y que han reflexionado sobre el feminismo y la pacificación en Euskal Herria, puesto que sus lecturas y opiniones han de ser parte de un proceso de paz que también tenga en cuenta las cuestiones de género y son necesarias para realizar una relectura feminista crítica tanto del conflicto como de la pacificación.
- Ha sido revelador recoger las reflexiones de mujeres que trabajan a favor de la convivencia desde las instituciones, en torno a lo que han aprendido y vivido durante sus trayectorias políticas e institucionales. Al fin y al cabo, las instituciones también promueven la convivencia y la pacificación y muchas mujeres se dedican a dicha labor.
- Hemos entrevistado a mujeres pacifistas y feministas latinoamericanas, para conocer los contextos de los conflictos y procesos de pacificación allá y para ver cómo se sitúa el contexto vasco en un marco más internacional y global. Además, estas experiencias pueden servir como fuente de inspiración.

¹ Hemos de tener en cuenta que no se trata de perfiles estancos, es decir, algunas de las mujeres reúnen características de más de una categoría, pero en esta investigación ha primado tan sólo una de ellas.

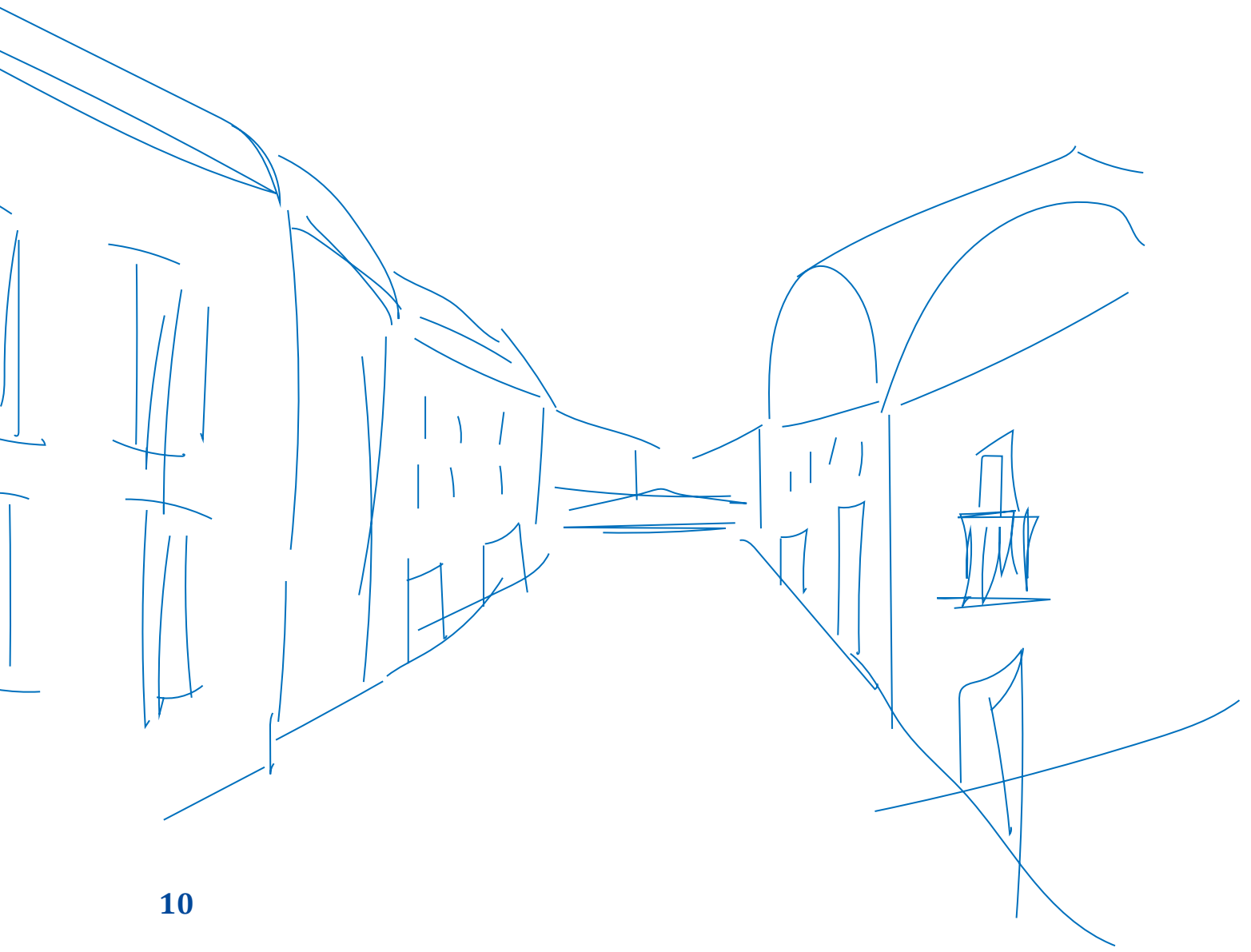
Hemos decidido mantener en el anonimato las identidades de las entrevistadas, para brindarles cierta intimidad y protección, puesto que este tema aún no se ha tratado en profundidad y sigue afectando a diferentes sensibilidades; no es un tema que se haya tratado de manera abierta y normalizada en la sociedad y por eso hemos querido mantener ese nivel de privacidad. A modo de excepción, la ya mencionada Irantzu Mendia Azkue.

Así, siguiendo los 5 perfiles ya mencionados, hemos identificado a las entrevistadas mediante estas referencias:

- Irantzu Mendia Azkue, investigadora en temas de pacificación y género
- Mediadoras en pacificación
- Activistas pacifistas
- Directora de una iniciativa institucional a favor de la paz y la convivencia
- Mujer militante del PSE que trabaja desde las instituciones por la paz y la convivencia
- Militante feminista internacionalista
- Militante de la izquierda abertzale y feminista
- Grupo feminista: Bilgune Feminista
- Participantes en Foros para la Convivencia
- Militante feminista y pacifista de Guatemala
- Militante feminista y pacifista de El Salvador
- Militante feminista de Colombia, investigadora y abogada del conflicto

Por otra parte, las mujeres latinoamericanas realizaron una petición específica de anonimato, ya que pueden sufrir represión en sus países debido a su posición como, pacifistas, feministas y activistas políticas.

Dentro del movimiento feminista, hemos tratado de entrevistar a la plataforma "Ahotsak" formada por mujeres de diferentes partidos políticos y otros agentes, así como a la nueva iniciativa "Emagune" fomentada por la Universidad del País Vasco. Sin embargo, no se ha podido concertar una entrevista con ninguno de estos dos grupos, y, por tanto, hemos empleado otros medios para recabar información sobre ambos proyectos.





1. Paz y justicia

1.1 ¿Qué es la paz?

Para poder hablar sobre paz y justicia es imprescindible acudir a las ideas teóricas del noruego Johan Galtung², experto en “teoría del conflicto”. Las ideas de este autor han resultado primordiales a la hora de llevar a cabo diversas investigaciones sobre el conflicto y la paz, así como para redefinir dichos conceptos desde una perspectiva feminista.

Galtung identifica tres tipos de violencia, que están entrelazadas y se alimentan entre sí:

1. Violencia directa (violencia física o verbal).
2. Violencia estructural (injusticias y falta de paridad).
3. Violencia cultural (las ideas y valores que justifican las dos violencias anteriores).

Partiendo de esta clasificación de las violencias, Galtung define dos tipos de paz:

1. La paz negativa, una situación sin violencia directa ni conflicto armado.
2. La paz positiva, un proceso que trabajase simultáneamente por la erradicación de las tres violencias.

Estas ideas también han aparecido en nuestro trabajo de campo, puesto que varias mujeres que hemos entrevistado, al pedirles que definieran una situación de paz o sin conflicto político, **se han acercado a esta idea de la “paz positiva”**. **Todas entendían que dicha situación es un proceso que aboga por la superación de los diferentes tipos de violencia, y lo unían con la idea de hacer justicia**: se trataría de un proyecto para superar todos los niveles de injusticia.

² HUESO GARCÍA, V. (2000) “Johan Galtung. La Transformación de los conflictos por medios pacíficos”, In: Cuadernos de Estrategia, 111. 125-159

La paz para nosotros es que no falte justicia. No es la ausencia de la violencia si no que no falte justicia: justicia económica, justicia social... sin la justicia de todo tipo no puede haber paz (Activista pacifista 2).

Tenemos que hablar de los procesos de paz, no de la paz sino del proceso. (...) Por lo tanto, después de la firma, hay que poner en marcha un proceso. Y ahí, en ese proceso, deberíamos haber todas, no sólo algunas. Está totalmente unido con la justicia social, ¿no? (...) Y la justicia social tiene muchos aspectos: aquello que se define como público, lo privado, lo íntimo, lo personal... Y al final son muchos aspectos, ¿no? Todos esos aspectos que tiene la violencia. (Grupo Feminista).

Las mujeres latinoamericanas también comparten esa idea y hacen hincapié en que el proceso de paz va más allá de los acuerdos de paz, y que tiene que tener en cuenta la multiplicidad de conflictos:

Para nosotras creo que es muy importante ver que la paz no es sólo el cese al fuego, o la firma de los acuerdos de paz, sino lo más difícil es ver para adelante para hacer que esos acuerdos (...) se cumplen. También las violaciones a los derechos humanos, algunas veces se intensifican durante los conflictos armados, y otras veces se intensifican, aunque no haya conflicto. (Militante feminista y pacifista de Guatemala).

Volviendo al contexto vasco, la trayectoria personal y militante de cada mujer condiciona enormemente los matices, condicionantes y contradicciones de cada cual con respecto a esta idea de la paz. Por una parte, **las mujeres que se posicionan dentro del movimiento por la paz, ven la paz como un objetivo**, un horizonte utópico mediante el cual llegar a un mundo mejor:

Yo entiendo que es un espacio, en el cual, todas las personas tengan un lugar, puedan decir lo que piensan (...) Yo entiendo una sociedad igualitaria ¿no? Y un poder repartido, en el cual las personas puedan participar (...) Yo entiendo que la paz es un objetivo pero que para ir hacia ahí habría que ir consiguiendo todas estas cosas ¿no? (Activista pacifista 4).

Desde una perspectiva más holística, **las mediadoras y agentes que han trabajado en el movimiento o las organizaciones por la paz, consideran la paz como un proceso**: por un lado, un proceso colectivo, ya que está unido a la manera de gestionar los conflictos, y, por otro lado, un proceso individual, ya que requiere una actitud activa y responsabilidades personales.

Antes, cuando pensaba en la paz, quizás pensaba en una situación idílica, en la simbología de la paloma y todo eso. Ahora me parece una cosa muy activa, algo que hay que trabajarse a diario, todo ese esfuerzo que hay que hacer para escuchar y comprender a quien es diferente. (Mediadora en pacificación 2).

El conflicto no se va a terminar. Tenemos que encontrar modos para seguir viviendo de la manera más proactiva posible. Pero, ¿resolverlo? El Edén no existe. Todos los planteamientos revolucionarios han tenido un Edén (...). Y yo no estoy para hacer un Edén, sino para convivir en el proceso. La paz es un proceso. La paz hay que hacerla a diario. (Directora de una iniciativa institucional a favor de la paz y la convivencia)

Las mujeres que han llevado a cabo su trayectoria personal y profesional en el ámbito de la política o la gestión de instituciones públicas también sitúan sus reflexiones sobre la paz dentro de este campo, y ponen de manifiesto que la perspectiva reductora de algunos posicionamientos políticos en torno a la paz.

Si algo tenemos que aprender de todo esto es que la paz implica libertad. (...) Que puedas entrar en todas las calles de tu pueblo, que no puedas entrar en determinados establecimientos porque vas a ser increpado o insultado, eso nos ha pasado" (Mujer militante del PSE que trabaja desde las instituciones por la paz y la convivencia)

Lo que algunos quieren conseguir ahora es humillar a la izquierda abertzale, que pague por lo que ha hecho

y no sé qué, y así no se crea la convivencia. Pensar que la paz es aquello entre vencedores y vencidos, eso no es la paz, eso es vencer. (Directora de una iniciativa institucional a favor de la paz y la convivencia)

Por otra parte, los movimientos populares que sitúan las desigualdades sociales dentro de las relaciones de poder, toman la lucha social como estrategia (lucha de clase, género...), donde el conflicto resultaría imprescindible para desbaratar las relaciones de poder. En consecuencia, problematizan el concepto actual de paz, ya que oculta las injusticias y la violencia estructural, u proponen nuevos términos:

Creo que la violencia es algo muy complejo, es muy difícil definir la violencia, qué es, ahora a todo le llaman violencia... En general, sí que creo que vivimos en un mundo violento y que nos genera violencia en nuestro interior. Y a veces la violencia también es una herramienta, eso es así, entonces no sé... A mí, más que construir la paz, construir un pueblo, ¡otro pueblo! Un pueblo dueño de sí mismo, en todas las dimensiones: desde yo qué hago con mi cuerpo a qué hacemos como pueblo. Yo me identifico más con eso. (Militante de la izquierda abertzale y feminista)

Como podemos observar, existen diferentes perspectivas sobre la concepción de la paz. Se acepta que es algo más que una realidad sin conflicto armado, pero cada individuo tiene una concepción y unos valores diferentes sobre ella. La trayectoria ideológica y militante influyen en ello de manera evidente.

1.2 Lectura feminista del conflicto y de la paz

Tomando en cuenta las definiciones planteadas por Galtung, también el movimiento feminista ha recalcado que sufrimos diversas violencias o conflictos. De hecho, **esa es la contribución principal del movimiento feminista a las definiciones de la paz y el conflicto, que han advertido y puesto sobre la mesa el sesgo patriarcal de dichos conceptos y han mencionado la existencia de otros tipos de violencia (y, en consecuencia, otras maneras de entender la paz)**. Ahí está, entre otras, la violencia que sufren las mujeres por ser mujeres. Vivimos en una sociedad patriarcal que oprime al género femenino, y si pretendemos hablar de paz, también hemos de tener en cuenta ese tipo de violencia. Tal y como dice Irantzu Mendia Azkue³: *necesitamos un proyecto de paz que tome en cuenta la justicia en cuestiones de género (2009:17)*.

Para llevar a cabo tal proyecto, es necesario **tomar en consideración las contribuciones de las mujeres y las activistas feministas, y fomentar su participación en los procesos de paz**. Con dicho objetivo, la Organización de las Naciones Unidas creó la resolución 1325, en el año 2000, resolución que analizaremos en profundidad en el apartado 5.2. Hemos de tener en cuenta que, cuando se aboga por la participación socio-política de las mujeres, a menudo se parte de la función pacifista de las mujeres, defendiéndola y fomentándola. Subyace a esta idea la conexión histórica entre la guerra y la masculinidad, y, en oposición, la conexión entre las mujeres y la paz (hablaremos de ello en más profundidad en el capítulo 3). Como bien han denunciado diversas voces, la idea de la “mujer pacifista” ha sido utilizada para apartar a las mujeres de los centros de decisión y para negar sus opciones políticas.

Teóricas feministas tales como Carmen Magallón y Jule Goikoetxea⁴ van más allá y **ponen de manifiesto que las definiciones de la paz y la norma-lidad han sido hechas desde un discurso patriarcal**. En dichas definiciones, la norma es la violencia y opresión contra las mujeres: la normalización de un sistema patriarcal trae consigo la sumisión de las mujeres. Por lo tanto, según esta perspectiva en el patriarcado, la paz de los hombres acarrea la violencia contra las mujeres, su discriminación y su participación es expulsada sistemáticamente. Ciertas

³ MENDIA AZKUE, I. (2009) *Notas sobre el activismo que hacen las mujeres a favor de la paz*, Instituto Hegoa

⁴ MAGALLÓN PORTOLÉS, C. (2006) *Mujeres en pie de paz. Pensamiento y prácticas*, Siglo XXI de España Editores; GOIKOETXEA MENTXAKA, J. (2015) *Bakea ez da existitzen, feminismoa bai*. Charla impartida en el curso de verano de UEU ‘Euskal Herriko gatazkaren irakurketa, etorkizuneko bake feministaren bidean’ (Pamplona, 20-07-2015): <http://www.klitto.com/bakea-ez-da-existitzen-feminismoa-bai-i/>

personas preguntan si las mujeres y los planteamientos feministas deberían ubicarse en esa dimensión, para así hacer frente a la expulsión y fomentar modelos de paz que incluyan la variable del género, mediante la participación de las mujeres. Existen diferentes opciones: por ejemplo, las mujeres pueden situarse en los centros de poder y decisión, e incidir directamente en ellos (Goikoetxea, 2015); otra alternativa es situarse en la base e ir construyendo un proyecto de este tipo desde abajo, mediante la fuerza social, haciendo presión en los centros de decisión y en las mesas de negociación (Mendia, 2009). Por otra parte, en la paz o normalidad patriarcal también se excluye a otro tipo de sujetos, además de a las mujeres y a la violencia contra ellas. Varios agentes y personas individuales han tomado nota de ello durante esta investigación:

En el mundo siempre se ha dado y se sigue dando el conflicto entre los géneros, que se da antes, durante y después de los conflictos políticos. Entonces, lo que se plantea es, ¿en qué términos podemos decir que las mujeres vivimos en paz? ¿Cuál es el proceso de paz para nosotras? ¿Cómo se materializa? (Irantzu Mendia Azkue).

Que en Euskal Herria sí existían otros conflictos políticos y que había que reconocerlos de alguna manera al hablar de la solución del conflicto. Que había otras variables a tener en cuenta, tanto el sexo-género, como el conflicto de clase, como el de la proveniencia. Ahí llevábamos el tema del tripe conflicto en el que se basa nuestra ideología y ahí lo introducíamos. (Grupo Feminista).

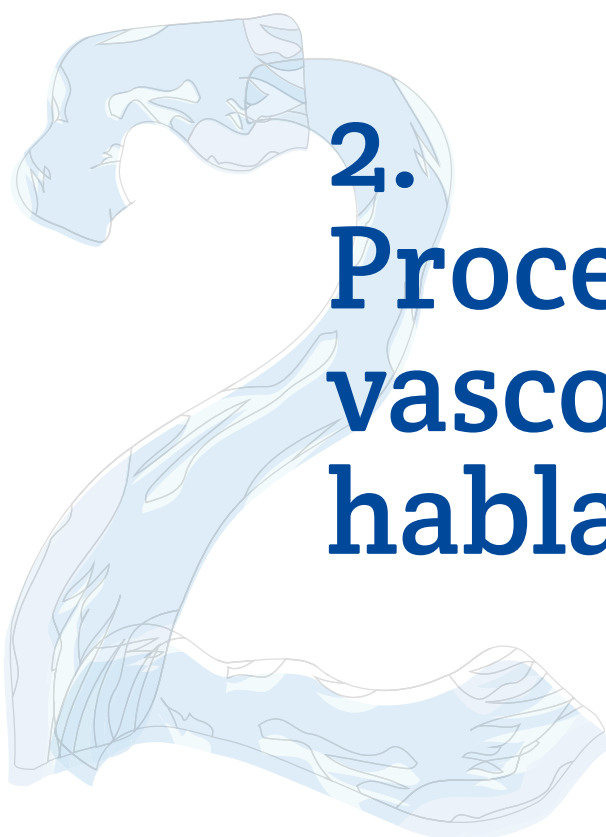
En la historia de los últimos años de Euskal Herria sólo se le ha puesto nombre al denominado "conflicto vasco" y sólo tomando en cuenta la violencia unida a este. Esa mirada es reductora y ha escondido y desfigurado la importancia de otros conflictos y desigualdades sociales profundamente arraigados y estructurados en nuestra sociedad (...). Superar dichos conflictos sin violencia es imprescindible para que la paz y la convivencia se consoliden en nuestro pueblo. (Emagune).

Dentro del movimiento feminista hay quien considera esta lectura de los múltiples conflictos demasiado amplia y cree que puede resultar confusa. A un nivel teórico, están de acuerdo con dichos planteamientos, pero, en la práctica, creen que estas lecturas pueden descentrarnos, si lo que queremos es incidir en la agenda o proceso de paz. Por lo tanto, en su opinión, **es necesario centrarse en el conflicto político vivido e introducir ahí la perspectiva de género, dedicando especial atención a la participación de las mujeres en dicho conflicto.**

Nuestro miedo, nuestra prevención total es: este conflicto también tiene víctimas, y actoras, y sujetas del conflicto que son mujeres. Entonces hay que tener visión de mujeres para este conflicto. Hay violencia de género en Euskal Herria... Pero ¿y en relación a este conflicto? Entonces ahí fue nuestra reflexión (...) el conflicto está creando una situación específica de agresión contra las mujeres, específica dentro del conflicto, (...). El conflicto tiene una lectura de género que hay que hacer (Militante feminista internacionalista).

No podemos problematizar la paz si todavía no hemos problematizado la violencia. Quiero decir que en el conflicto político-armado ha habido violencia de género y de eso todavía no hemos hablado. Entonces, no es sólo que al lado de este conflicto ha habido otras violencias, es que dentro del conflicto también las ha habido: cómo han hablado los medios de comunicación sobre nosotras, en la cárcel, en la comisaría, también en tu familia, entonces... (Militante de la izquierda abertzale y feminista).

Como podemos ver, el tema aún está abierto al debate: hay grietas por las que reflexionar y no podemos hablar desde un consenso absoluto.



2. Proceso de paz vasco: ¿de qué hablamos?

La percepción de estar viviendo un momento histórico para consolidar las bases hacia la paz y la convivencia es fuertemente compartida por las mujeres participantes en el estudio. Al preguntar por los retos más urgentes a los que nos enfrentamos se han mencionado la entrega definitiva de las armas, abordar el tema de los presos políticos vascos, y el reconocimiento, verdad, justicia y reparación de todas las víctimas.

La percepción de **estar viviendo un momento histórico para consolidar las bases hacia la paz y la convivencia** es fuertemente compartida por las mujeres participantes en el estudio. Al preguntar por los retos más urgentes a los que nos enfrentamos se han mencionado la entrega definitiva de las armas, abordar el tema de los presos políticos vascos, y el reconocimiento, verdad, justicia y reparación de todas las víctimas. Estas visiones, además de la preocupación por la falta de consenso político, son las que se plasman en los resultados del reciente estudio realizado por el Gabinete de Prospección Sociológica, en el que al preguntar por los obstáculos para lograr la paz definitiva se destacan:

- Que los partidos políticos no sean capaces de llegar a un acuerdo suficiente (38%)
- Que el Gobierno Español no dé pasos para mejorar la situación de los presos y presas (36%)
- Que ETA no se haya desarmado ni disuelto (18%)

En relación a la memoria compartida, es uno de los puntos más delicados del proceso, tal y como se constata en el Plan de Paz y Convivencia (2013-2016), y éste ha sido, precisamente uno de los límites explicitados entre las mujeres entrevistadas:

“El hito fundamental de un proceso de encuentro social tras un período de convulsión y violencia es clarificar hasta dónde podemos llegar juntos en la valoración crítica del pasado. Ese mínimo defiende el máximo común que todas las tradiciones políticas pueden compartir en la valoración crítica de lo ocurrido.”
(Plan de Paz y Convivencia 2013-2016)

"La verdad es que hemos hecho varias reuniones, y parecía que todo iba relativamente bien. Pero también es verdad que ahora se acercaba el día de la memoria, y queríamos sacar en una declaración institucional conjunta. Y ha sido el momento en el que ha habido que hablar de temas concretos, de diferentes circunstancias y ahí se ha complicado bastante. (...) Porque nosotras no creemos que aquí haya habido un conflicto. Aquí lo que ha habido es que unas personas por unos intereses mataban a otras" (Mujer militante del PSE que trabaja desde las instituciones por la paz y la convivencia)

Al concretar lo que es un proceso de paz, tal y como explica Christine Bell, al final de la Guerra Fría, con los nuevos intentos de resolución de conflictos "apareció un enfoque común de resolución de conflictos que conlleva negociaciones directas entre los gobiernos y sus oponentes armados" (2006). A partir de ahí, siguiendo a Viellas, "todas las definiciones (de los procesos de paz) están ligadas a los **esfuerzos organizados para terminar con los conflictos armados a través del diálogo, implicando a las partes en conflicto, y a menudo, con asistencia externa**" (Vrellas, 2010). Es en esta parte del proceso de paz, ligada al diálogo entre la organización ETA y el Gobierno Español en el que algunas entrevistadas denuncian que se han dado menos avances.

Otro riesgo del que alertan las mujeres entrevistadas es el hecho de que **el interés social sobre el proceso de paz y la convivencia haya disminuido, sobre todo entre la población más joven**. Tal y como muestra estudio *Paz y Convivencia* (2016), mientras en el año 1999 el 61% de la población se mostraba muy interesado/a o bastante interesado/a, en noviembre de 2016, el 52% se mantiene en esta escala.


Además, las mujeres más cercanas a los movimientos sociales **denuncian que el proceso de paz ha estado muy institucionalizado, y que no se ha propiciado la participación activa de la ciudadanía o de las entidades sociales**. Subrayan, además, que el peso que han tenido las voces de los partidos políticos no ha contribuido en mejorar la convivencia, y desconfían de las aportaciones reales que éstos puedan hacer en este camino. Por eso, algunas de ellas abogan por la activación, participación y empoderamiento de la ciudadanía para avanzar en el proceso de paz y la convivencia, en donde el movimiento feminista también tenga también un lugar.

(...) la política de partidos ha tenido mayor importancia históricamente, y la sigue teniendo. Y estos últimos años yo veo eso como un gran problema o como un lastre. Porque en mi opinión eso evita que por ejemplo este movimiento social (el movimiento pacifista) tenga más incidencia (...). Y ahí, en esa política de partidos, pues hay sobre todo hombres. (Irantzu Mendia Azkue).

En la cultura política que ha imperado en nuestra sociedad hay una gran diferencia entre los partidos políticos y la población, y en consecuencia se ha creado una gran tensión entre esos dos mundos. (...). La sociedad no está tan dividida como nos han hecho creer. (Emagune).

Si tomamos en cuenta las experiencias relatadas por mujeres latinoamericanas, observamos que la sociedad y sus actos pueden adquirir gran relevancia aun cuando la mayor parte del proceso de paz se lleve a cabo en las instituciones. En general, la misma estructura social no está tan institucionalizada como aquí o en las sociedades occidentales. Por ello, los movimientos sociales tienen más importancia. Como ejemplo, observamos que los movimientos sociales se hacen responsables de diversas acciones frente al inmovilismo de las instituciones:

Las coyunturas a veces nos obligan a sistematizar nuestra propia experiencia. Nosotras en Guatemala dijimos: a las mujeres no se las reconoce su aporte a la paz, pero sistematicemos nosotras la experiencia de 100 mujeres. No logramos con las 100 por falta de financiamiento, pero bueno... (Militante feminista y pacifista de Guatemala).



3. Tanto el conflicto como el proceso de paz tienen género

El conflicto político influye de distinta manera en hombres y mujeres y por eso es necesario tener en cuenta tanto esa realidad como la perspectiva de género en el proceso de paz, puesto que vivimos en una sociedad patriarcal organizada en base a roles de género, y dicha organización coloca a hombres y mujeres en dos ámbitos de vida diferentes y desiguales. También el conflicto lo hemos vivido desde esos ámbitos de vida diferentes y, por lo tanto, lo hemos vivido de manera diferente.

Carmen Magallón (2004)⁵ nos lleva hasta el nacimiento del concepto de “ciudadano” y los planteamientos de Rousseau, y hace hincapié en que el concepto de **“ciudadano”** se creó **en relación a “la revolución y la lucha”**, en el contexto de la revolución francesa. De esa manera, el concepto de ciudadano se crea en relación al rol masculino, **el hombre sería luchador y ciudadano por naturaleza**, y se situaría **en la esfera pública**. **La mujer** representaría lo contrario, **la madre y cuidadora** que se sitúa en la **esfera privada** y que es **excluida de la esfera pública**. Por lo tanto, la “madre ciudadana” o ejemplar sería aquella que creara guerreros-ciudadanos dispuestos a morir por la nación. Por lo tanto, en las sociedades patriarcales, las mujeres y los hombres vivimos los conflictos partiendo de esos roles o ámbitos de vida diferentes. **Además, en los contextos de conflicto los roles de género se acentúan y polarizan y, por lo tanto, establecen una división aún más extrema** (los hombres son aún más luchadores o agresivos para cumplir con su función de guerreros nacionales y las mujeres son aún más cuidadoras para cumplir con su figura de madres de la nación).

En una sociedad militarizada, los roles que han tomado tradicionalmente las mujeres y los hombres se acentúan, porque la armada está totalmente supeditada a unas ideas de identidad de género muy polarizadas. Además, se destaca con frecuencia la “virilidad” de los hombres para que se conviertan

⁵ MAGALLÓN PORTOLÉS, C. (2004) “Las mujeres como sujeto colectivo de construcción de paz” In: *Cuadernos Bakeaz*, 61. 1-7

en guerreros; en cuanto a las mujeres, en cambio, se esperan otro tipo de cosas, y es que ellas han de ocuparse de educar y cuidar a las próximas generaciones del país o grupo étnico. Por otra parte, la mayoría de las veces, mientras dura el conflicto, los ejércitos y grupos armados de toda índole fomentan una idea específica de virilidad agresiva y en última instancia, se trata de una perspectiva asociada a la violencia contra las mujeres. (Mendia Azkue, 2009:9).

En el caso de las mujeres, la violencia del contexto de conflicto se cruza con la violencia sistemática propia de una sociedad patriarcal, y de este modo, se crean **violencias específicas contra las mujeres**. El ejemplo más evidente es el de la violencia sexual que se ha empleado como estrategia de guerra en muchos países tales como Guatemala, Ruanda, Uganda, los Balcanes etc. El objetivo de dicha estrategia reside en destrozarse tanto física como psicológicamente a las mujeres del otro bando y así atacar también a sus hombres.

Pero existen también otros tipos de violencia que afectan a las mujeres de sobremanera durante épocas de conflicto armado. Frecuentemente, estas violencias no son tan palpables como las que afectan a los hombres, y no son tomadas en consideración socialmente. En este ámbito, **muchas son las voces que advierten que el conflicto afecta a las mujeres en su rutina y supervivencia diaria**: racionamiento de alimentos o escasez de ellos, dificultades para sacar adelante la casa y a los/as hijos/as, la presión que ejerce la sociedad sobre ellas... Todo esto está aún por investigar en casi todos los países que han sufrido conflictos armados, así como los casos de violencia directa.

Con respecto a los conflictos latinoamericanos, las mujeres han abierto vías para reflexionar y denunciar colectivamente el impacto específico que ha ejercido el conflicto sobre ellas. En este contexto, han dado pasos para visibilizar la realidad de la violencia sexual contra las mujeres empleada como estrategia de guerra. En el caso de Guatemala, se creó un tribunal en 2010 para tomar conciencia de ella e investigar los casos de violencia sexual contra las mujeres durante el conflicto guatemalteco. Mediante los datos extraídos allí se pudo afirmar que la violencia sexual contra las mujeres fue establecida sistemáticamente como estrategia masiva de guerra:

Durante el conflicto armado que tuvo lugar en Guatemala entre 1960 y 1996, la violencia sexual constituyó una práctica generalizada, masiva y sistemática, realizada por agentes del estado como parte de la política contrainsurgente. Fue utilizada como un instrumento de guerra y como una herramienta para generar terror, vulnerando los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. La violencia sexual estuvo dirigida en un 99% contra mujeres, siendo indígenas la gran mayoría de ellas. (Mendia Azkue, Guzmán Orellana, 2012:9⁶)

En cuanto al contexto vasco, el vacío investigativo con respecto a este tema ha sido importante. En general, la violencia política y las vulneraciones de los derechos humanos ocurridos desde la guerra civil no han sido suficientemente investigados, y desde luego, no se han tratado desde una perspectiva de género. Desde dicha perspectiva, la investigación sería el primer paso para comenzar un camino de reparación y justicia.

Tenemos un atraso tremendo en este país, pero tremendo. No un atraso sólo en lo que se refiere a la experiencia de las mujeres y en cuanto a lo que se ha hecho y dejado de hacer en torno a la violación de los derechos humanos de las mujeres, sino que el marco de impunidad está muy generalizado, por ejemplo, si pensamos en la época desde la guerra civil y el franquismo. (Irantzu Mendia Azkue).

Vuelvo a poner el ejemplo de la década de los 80, pero es que nadie recuerda a Mari José Bravo (...), que era una militante de Loiola, tenía 15 años y la destrozaron, la violaron, y el movimiento feminista lo consideró una violación de guerra, con toda la lectura que eso conlleva, y hoy en día parece que esas cosas sólo pasan en el Congo. (Grupo feminista).

⁶ MENDIA AZKUE, I. y ORELLANA GUZMÁN, G. (2012) Ni olvido, ni silencio. *Tribunal de Conciencia contra la violencia sexual hacia las mujeres durante el conflicto armado en Guatemala*, Instituto Hegoa y Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas (UNAMG): Bilbao y Guatemala

Casi todas las mujeres entrevistadas sienten que el conflicto político les ha afectado de una manera u otra, y que por ser mujeres ha incidido en ellas de manera específica. En cuanto a la violencia directa, explican que las experiencias distan mucho según tu género, y consideran también que las consecuencias indirectas del conflicto varían enormemente dependiendo del rol de género y la función que cumplas en la sociedad. En ese sentido, la mayoría de las mujeres identifican experiencias en las que se entrecruzan la violencia procedente del conflicto y la violencia de género.

Todas las mujeres hemos sufrido las consecuencias del conflicto político-armado y todas vivimos sumergidas en ello, pero nos ha afectado y nos afecta de manera muy diferente. El conflicto condiciona nuestra vida, nuestras relaciones personales y sociales e incluso nuestra identidad. Aun así, existen muchos niveles de relación con el conflicto. Algunas mujeres sienten que el conflicto las cruza directa y completamente, en cambio, otras mujeres sienten que les ha afectado de manera indirecta. (Emagune).

Yo diría que sí que han sufrido de otra manera (...). Los chicos han sido los guerreros y las mujeres han sido quienes han soportado las consecuencias de ello. Piensa cuantas mujeres han ido de un lado para otro, todo el día solas con los críos... tiene que ser duro, ¿no? (Participante en Foros para la Convivencia 2).

Algunas mujeres van más allá y defienden que el impacto del conflicto es más global y profundo de lo que creíamos: ha afectado a todas y cada una de las personas que conforman el colectivo vasco. Así, el conflicto ha formado nuestra identidad y nuestros cuerpos, convirtiéndolos en parte de él. El conflicto ha afectado no sólo al cuerpo colectivo sino también a los cuerpos individuales, mediante diferentes canales tales como el miedo, la amenaza, los prejuicios, la vergüenza, las contradicciones... Así, estas consecuencias se colarían incluso en el espacio privado e íntimo.

El cuerpo individual y colectivo. No me parece que esa paz pública se limite a la esfera pública, también se mete en casa, como espacio simbólico, y también se mete en el cuerpo, porque yo creo que sí que es algo que se tiene que sentir, tienes que hacer las paces contigo misma, ¿no? (Grupo feminista).

Las diferentes maneras en las que el conflicto afecta a hombres y mujeres también deberían tenerse en cuenta en los procesos de paz, puesto que **a menos que las lecturas del conflicto que se realicen durante el proceso de paz incluyan la perspectiva de género del conflicto, reproduciremos los mismos esquemas patriarcales al definir la verdad, la reparación y la justicia.** Los procesos de paz nos brindan la oportunidad de poner en marcha nuevos ciclos socio-políticos, y eso implica reescribir nuestra época de manera crítica y construir la sociedad del futuro sobre nuevos cimientos.

Aun así, si observamos los procesos de paz internacionales, veremos que, normalmente, dicha lectura no se ha garantizado: los acuerdos de paz los han acordado los hombres y para los hombres. No han tomado en consideración a las mujeres, ni tampoco sus aportaciones y necesidades⁷.

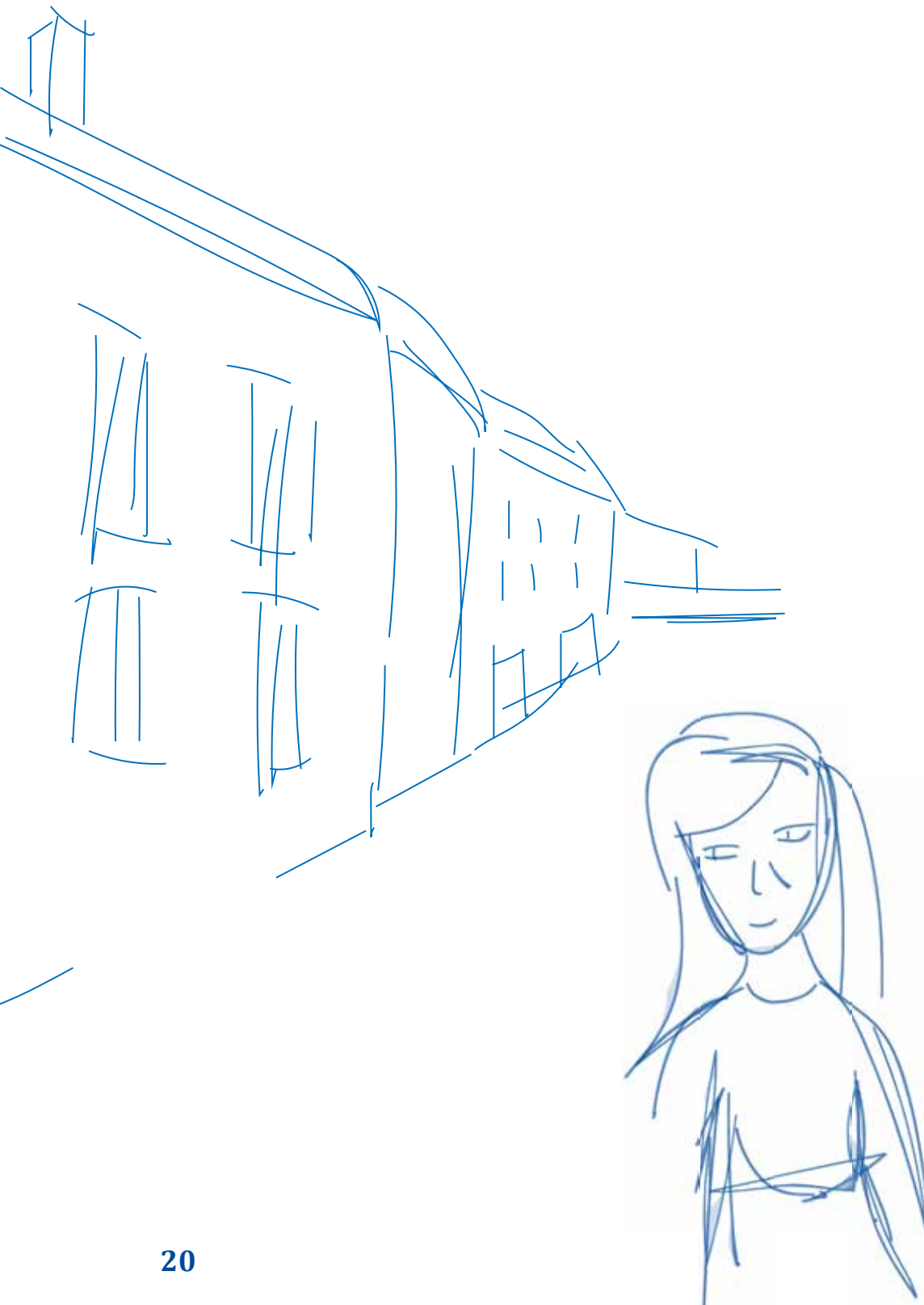
Sin embargo, la agenda de los procesos de paz y de negociación en conflictos armados y situaciones de violencia sociopolítica ha adolecido tradicionalmente de una visión patriarcal que ha dejado al margen las experiencias y saberes de las mujeres, con alguna excepción (...). Y esto ha ocurrido así a pesar de que las aportaciones de las mujeres para la construcción de la paz son clave y de que en muchas ocasiones su presencia se convierte en garantía de sostenibilidad de acuerdos y procesos de paz (Villemas, 2006:6)⁸.


Asimismo, en el contexto de Euskal Herria, cuando hablamos de pacificación, hablamos de procesos dirigidos por hombres y basados en una concepción patriarcal de la paz. **De la misma manera que la participación de las mujeres en el conflicto no ha sido reconocida, tampoco se les ha dado voz en la vía de solución o resolución. Con frecuencia, su presencia es simbólica, y se limita a las funciones y ámbitos que refuerzan su rol tradicional.**

⁷ Con vistas a incluir a las mujeres y sus aportaciones en los procesos y acuerdos de paz, la ONU presentó la resolución 1325. Más adelante explicaremos de qué se trata.

⁸ VILLELLAS ARIÑO, M. (2006) *Hallar nuevas palabras, crear nuevos métodos. La participación de las mujeres en los procesos de paz*, Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM): Madrid

La perspectiva patriarcal y cerrada sobre el conflicto también afecta la manera de comprender la paz, y se considera como pacífica una situación en la que no existen ciertas violencias (es decir, la idea de la paz negativa, una situación sin violencia directa ni armada entre hombres). Se excluye, por tanto, la perspectiva más integral e incluso feminista que puedan presentar las mujeres, y no se admiten ni valoran las aportaciones que éstas puedan hacer en dicho ámbito. Profundizaremos en ello en el apartado “La participación de las mujeres en el proceso de pacificación”, situándonos en el contexto vasco.





4. Los roles de las mujeres en el conflicto y la pacificación

Debido a la división de género mencionada previamente, a las mujeres les han adjudicado unas funciones concretas dentro del contexto de conflicto y pacificación. En ocasiones, dichas posiciones se han apoyado y premiado socialmente, y las mujeres han sufrido presión social para no aventurarse fuera de dicho ámbito. De todas maneras, hemos de mencionar que la mayoría de las mujeres ha transitado por todas estas funciones en función de su situación vital. Es decir, no se trata de compartimentos estancos, y en la mayoría de los casos las mujeres han transitado de una a otra y su identidad personal ha ido evolucionando o cambiando en torno a estos temas.

En cuanto al conflicto vasco, no se ha escrito ni reflexionado demasiado sobre este tema, y el trabajo que sí se ha realizado versa en torno al contexto de las décadas de los 80 y 90, y especialmente en torno a uno de los lados del conflicto, el relativo a ETA. En las investigaciones que se han llevado a cabo se hace hincapié en dos roles femeninos: la madre o cuidadora y la militante política. En cambio, en el lado del conflicto que respecta a quienes ha matado ETA, casi no se ha investigado sobre la función de las mujeres.

En cuanto al tema de esta investigación, por una parte, recuperaremos lo que ya se ha reflexionado y, en la medida de lo posible, trataremos de actualizarlo con la información que hemos recogido, y, por otra parte, trataremos de introducir nuevas informaciones y reflexiones.

Por lo tanto, según todo lo dicho, hemos establecido 4 “roles” que se les han adjudicado a las mujeres: cuando las mujeres son cuidadora, cuando las mujeres son víctimas, cuando las mujeres trabajan a favor de la paz y la convivencia y cuando las mujeres son militantes políticas.

Con esta categorización no queremos afirmar que las mujeres se encuentren solamente en un compartimento u otro, ya que frecuentemente aparecen en varias categorías, reforzándose o creando contradicciones. Tampoco queremos decir que las mujeres que no se encuentren dentro de dichas categorías carezcan de participación social o política, ya que de la misma manera que existe una presión social para mantener a las mujeres a raya, también hay resistencias, y aquellas mujeres que se sitúan fuera de estas categorías también encuentran redes de apoyo y puntos de fuerza. Por lo tanto, cuando hablamos sobre estos 4 “roles” nos gustaría hacer hincapié en el hecho de que podrían encontrarse nuevos matices o clasificaciones si se tratará el tema en más profundidad.

4.1. Cuando las mujeres son cuidadoras

Al tratar la función de cuidadora de las mujeres también nos gustaría mencionar cómo se ha trabajado dicha figura dentro del imaginario cultural vasco. Al fin y al cabo, dentro de la cultura vasca, la mayor metáfora del rol de cuidadora recaería en la figura de la madre. Con respecto al tema que nos concierne, en el contexto nacionalista, la imagen de la mujer ha estado unida, desde el principio, con la madre, la tierra, la virgen y la patria. Dentro de ese concepto, la mujer ha sido considerada como un elemento fundamental de la transmisión lingüística, el cuidado de la familia y la perpetuación de la raza (Valle, T del; 1985).

La asociación de mujeres abertzales EAB (Emakume Abertzale Batza)⁹ fue la encargada de llevar dicho ideal de la mujer construido dentro de la cultura vasca a la arena política de una manera organizada. Según su manifiesto fundacional, la función principal de las mujeres trataba de preparar a los futuros gudaris, y eso fue de hecho uno de los objetivos principales de EAB. Para ello, por una parte, debían promover el euskera, la moral y las costumbres correctas, y, por otras, las mujeres abertzales debían ofrecer apoyo en todos los ámbitos de la “lucha” política, en especial ofreciendo apoyo emocional a los hombres.

“En la lucha política, sé bálsamo, consuelo, alivio de sus familiares, esposo, hijos, etc., para que emprendan de nuevo sin desánimo, la lucha por el ideal” (Del valle, T; 1985)

Este imaginario en torno a las mujeres se ha prolongado durante muchos años, podríamos decir que está enraizado en nuestra sociedad, además, si añadimos el contexto del conflicto, podemos decir que esta idea de maternidad ha sido ensalzada, sobre todo en el contexto abertzale. En ese mismo contexto, al pasar los años y convertirse el conflicto político en conflicto armado, el papel de cuidadora ha superado la figura de la madre y ha llegado hasta otras mujeres de la familia que también encarnado estos trabajos de cuidado: la novia, la esposa, la hija...

Algunas de las mujeres entrevistadas identifican con suma claridad las posiciones que les han sido atribuidas socialmente y las consecuencias que eso les ha causado. **La figura de cuidadora de las mujeres ha sido ensalzada por todos los partidos y ámbitos, y las mujeres se han sentido presionadas a mantenerse firmes en esa posición. Ese era su deber, y como el sufrimiento del “hombre de la casa” era aún más duro, no les podían fallar.**

Se les reconoce cierta fuerza, la fuerza de la cuidadora, la fuerza de quien es capaz de proteger a alguien, a esas novias de las que hablas se les suele llamar madre-novias (...). También ha habido dificultades para expresar tus emociones y lo que sentías, esa idea de no mostrarte débil y seguir siempre adelante, que también proviene de la división entre los géneros y de los roles de género... (Grupo feminista)

La figura de la mujer entendida de esta manera la ha trabajado más el ámbito abertzale, pero no debemos olvidar que en la otra parte del conflicto también ha habido mujeres a las que se les han adjudicado trabajos de cuidado.

⁹ Se trata de la asociación nacionalista de mujeres del PNV que se creó en Bilbao en 1922. Sin embargo, fue ilegalizada durante la dictadura de Miquel Primo de Rivera, y desapareció.

Al fin y al cabo, el rol de cuidadora de las mujeres no se limita al conflicto vasco, sino que está en la base de la sociedad. En el caso de estas otras mujeres, creemos que no se ha llevado a cabo ninguna lectura política sobre sus trabajos de cuidado; ellas han cumplido con lo que la sociedad les ha adjudicado, es decir, han cuidado de sus familias y parientes y, en la medida de lo posible, han apoyado moralmente las decisiones de los hombres de su familia, en algunas ocasiones porque estaban de acuerdo y en otras, en cambio, porque sentían que debían hacerlo. Los testimonios de las esposas de los hombres asesinados por ETA dan muestra de este apoyo y cuidado:

“Su viuda (de Fernando Múgica Herzog) recordaba cómo años atrás ya le propuso marcharse a otro lugar ante la durísima intimidación que la familia debía soportar (...) Así le recordaba su esposa: Fernando era un gran patriota y nunca quiso salir del País Vasco aunque sabía que le iban a matar” (Alonso, R; 2010)

Este rol de las mujeres tiene implicaciones directas en todos los aspectos de sus vidas y ha afectado de manera muy directa a su participación política, puesto que, debido al rol de mujer buena y sostenedora, con frecuencia han aceptado las decisiones de los hombres de manera incondicional y acrítica. En consecuencia, se ha silenciado a las mujeres y se han menospreciado sus opiniones y perspectivas. Además, las mujeres han tenido que sufrir las consecuencias de las decisiones tomadas por los “hombres de la casa”.

(...) a nivel de pareja, la mujer ha estado apoyando, pero no realmente tomando parte. Podía opinar de manera muy diferente a su pareja, pero lo callaba, no tenía con quien compartirlo (...) (Activista pacifista 4).

Pero para esas madres tiene que ser la hostia, no estás de acuerdo con tu hijo o hija, y te lo comes con patatas (...). Y qué papel toman cuando su hijo o hija se niega a seguir siendo parte de ETA. ¡Lo que han tenido que escuchar en sus pueblos esas mujeres! Esa red que te ha protegido, de repente te abandona, ¿no? Esas personas se sentirían solas... (Mediadora en pacificación 2).

Asimismo, en los pueblos se ha ejercido una gran presión para que las mujeres cumplieren con sus funciones de cuidados y sustento. El control social se ha ejercido en todos los ámbitos de sus vidas, y las mujeres han sentido que estaban bajo la mirada de las personas de su alrededor y que, si se “plantaban”, recibirían un castigo social. Esta presión es alimentada por la división de roles y el imaginario que se construyen en la sociedad, y al mismo tiempo, las mujeres reproducen dichos roles e imaginarios.

Pues yo diría que en nuestra época eso era impensable. Era impensable porque si había reuniones ellos iban, y tú te quedabas en casa cuidando a los niños y eso... Yo al menos no me lo cuestionaba en ese momento. Además, por detrás: ¿y adónde vas a ir dejando al marido y los deberes? (participante en los Foros para la Convivencia 1).

En el caso de las mujeres latinoamericanas, generalmente se produce el mismo fenómeno, si bien allá ha habido más mujeres “guerreras” que aquí. Aun así, las siguen considerando una excepción, y también allí, la figura del luchador es principalmente masculina. Las mujeres cumplen con la figura de cuidadora y sustento, se convierten en las cuidadoras del pueblo o la comunidad, y tienen que hacer frente a las diversas dificultades que acarrea el conflicto en la vida diaria, mientras los guerreros “combaten”.

Por otra parte, las mujeres que han sido guerreras mencionan que con frecuencia han tenido que cumplir funciones de cuidadora dentro de la organización armada.

Puesto que, durante el transcurso de los conflictos armados, en gran número de ocasiones las mujeres se convierten en las sostenedoras de las comunidades y familias y asumen la satisfacción de las necesidades básicas de las personas a su cargo, el hecho de que el funcionamiento de sectores vitales como la agricultura o la sanidad esté perturbado recae especialmente sobre las mujeres (Villellas, 2006:7).

De esta manera, podemos ver claramente que el principal papel que cumplen (o que se les atribuye) a las mujeres

de distintos pueblos y ámbitos durante épocas de conflicto es el de cuidadora o sostenedora. Podemos incluso decir que se trata de un fenómeno universal. El lugar de la mujer está en las bases, oculto, y se empuja a las mujeres a que permanezcan en él.

4.2. Cuando las mujeres son víctimas

Según la resolución 40/34 adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 29 de noviembre de 1985, se considera víctima **toda persona que haya sufrido daños, lesiones físicas o mentales, el sufrimiento emocional**, la pérdida financiera o el menoscabo sustancial, como consecuencia de acciones u omisiones que violen la legislación penal vigente.

Pero dentro de esa definición general, son aquellas personas que han muerto a causa del conflicto quienes forman la principal representación de víctima. Por una parte, porque se trata de la vulneración máxima de los derechos humanos, y, por otra, porque la pérdida de personas acarrea gran sufrimiento. En contextos de guerra, **la mayoría de los muertos han sido hombres, y el rol de las mujeres ha sido el de encarnar la voz y la memoria de los fallecidos**. Según la resolución que hemos mencionado arriba, aquellas personas quienes han perdido a alguien también son víctimas, es decir, también son víctimas indirectas aquellos parientes o personas que tienen una relación estrecha con la víctima.

La posición de víctima de las mujeres está aceptada y valorada socialmente, y tiene mucho que ver con el rol de los cuidados del que ya hemos hablado; en este caso, se trata de cuidar de la familia y la memoria de la persona fallecida. Dentro del conflicto, la participación socio-política de las mujeres ha estado muy unida a esta identidad y función, y, con frecuencia, esta posición se lleva al extremo y se perpetúa, alimentando el rol de víctima de las mujeres en los conflictos.

Según la imagen convencional, las mujeres son víctimas pasivas e inocentes de los conflictos armados. (...) Ha habido una tendencia según la cual se percibe a las mujeres como víctimas universales y, en consecuencia, durante muchos siglos, no se ha analizado debidamente la función de las mujeres como fomentadoras de violencia (Mendia Azkue, 2009:12).

La posición de víctima está muy unida a trabajar la memoria en relación con lo ocurrido, y dicha función la han cumplido las parientes mujeres que se sitúan dentro de los diversos posicionamientos que ha habido en el conflicto vasco. Dentro del nacionalismo vasco, tiene que ver con el rol de cuidados, y tal y como ya hemos explicado, algunas investigaciones afirman que es representada por las madres y esposas. En el caso de las personas asesinadas por ETA, no se ha realizado ningún trabajo teórico, pero las mujeres entrevistadas están de acuerdo en que han sido las hermanas e hijas quienes han llevado la voz de la víctima al espacio público.

"A la hora de hacer reuniones y foros, generalmente las mujeres de los fallecidos no son las que participan en estos procesos. Suelen ser los hijos o hijas, o hermanos o hermanas. Son los hijos e hijas los que quizás estén heredando esa parte de participar en estos procesos". (Mujer militante del PSE que trabaja desde las instituciones por la paz y la convivencia)

Los medios de comunicación han influido enormemente en la construcción de esta figura o imaginario. Además, y de manera implícita, **victimizar a las mujeres de manera visible ha servido, en ciertas ocasiones, como estrategia para conseguir ciertos fines políticos**, no sólo para dejar a las mujeres "fuera de juego", sino también para servir a las estrategias de determinados partidos políticos. Por eso, algunas de las entrevistadas han denunciado el uso político y partidista del sufrimiento de las víctimas.

El discurso de algunas víctimas se ha basado en el odio, pero la mayoría de ellas no están ahí. Porque si te quedas ahí enganchada al trauma, no puedes vivir. Tienes que seguir adelante y lo quieres superar (...).

Y el papel de algunas asociaciones ha sido el de victimizar a las víctimas y mantenerlas ahí en el trauma (Directora de una iniciativa institucional a favor de la paz y la convivencia)

La fuerza de estas víctimas reside en reflejar el sufrimiento de la familia en el espacio público, y se fortalece al mantenerse firme en dicha posición. Esto puede crear presión para cumplir con las características de la “buena víctima” y, en consecuencia, puede que **algunas mujeres tengan que seguir en esa posición y tengan dificultades para superar esa victimización constante.**

Eres víctima cuando el conflicto te afecta de manera directa, y ahí hay un montón. Pero otra cosa es victimizar, porque sí, puedes ser una víctima y punto, y eso no te quita (no te quita agencia), ese activismo, ser sujeto político tú también, trabajar a favor de esos derechos. Y yo creo que si que hemos intentado limitarlo y que hemos victimizado a las víctimas. Como mujer, ése es el rol que se nos ha aceptado. (Grupo feminista).

En este ámbito, el reconocimiento de las mujeres está ligado a la situación que les ha tocado vivir (sufrimiento, sacrificio y pérdida) y no tanto a una decisión que han tomado ellas directamente. De esta manera, **se valoran la fuerza de sustento y la capacidad para mantener la memoria de las personas fallecidas.** Esta posición puede limitar la agencia y el rol como sujeto activo que puedan tener en la resolución del conflicto.

Pero, al mismo tiempo, para muchas mujeres, este rol de víctima ha posibilitado el salto a la participación socio-política, y, partiendo de ahí, les ha abierto posibilidades para dar pasos en pro de la resolución del conflicto y la pacificación. En ese sentido, dentro del conflicto vasco, muchas mujeres víctimas han hecho un esfuerzo para reconocer al otro y comprender todas las injusticias, y al hacer públicas su trayectoria y reflexiones, se han convertido en modelo de convivencia para toda la sociedad.

Tenemos muchísima gente que ha sufrido, y que ha decidido no sólo no odiar sino también tomar un papel activo a favor de la paz. Y ser un ejemplo. Porque saben que tienen una fuerza especial. Si estas personas se muestran a favor de la convivencia, ¿quiénes son los demás para mostrarse en contra de la convivencia y seguir instalados en el odio? (Directora de una iniciativa institucional a favor de la paz y la convivencia)

Por otra parte, también han matado a mujeres, si bien, en este caso, han sido pocas, en comparación con los hombres. Este dato también tiene una variante de género, porque, al fin y al cabo, la violencia ha estado masculinizada, tanto en cuanto a los que la han perpetrado como en cuanto a los que la han sufrido. Las mujeres que ha matado ETA murieron porque iban con hombres o porque se encontraban en el lugar del atentado. Asimismo, entre los militantes de ETA, las mujeres eran menos, así que las asesinadas también han sido menos.

Volviendo a la definición de las Naciones Unidas, se considera víctima toda persona que haya sufrido daños, lesiones físicas o mentales, el sufrimiento emocional o la pérdida financiera, pero todos los daños no han contado con el mismo reconocimiento social e institucional. En opinión de algunas entrevistadas, esto ha sido debido al reconocimiento desigual de las víctimas a nivel político, pero también existe una diferencia en cuanto al género. Puesto que **el conflicto se ha comprendido en términos androcéntricos, también se ha construido según esos términos quién es víctima y quién no lo es, y cuál es el daño que te convierte en víctima.** Ya que la incidencia específica que el conflicto ha tenido sobre las mujeres no se ha admitido y reconocido, los “daños” específicos que han sufrido las mujeres han permanecido ocultos, no han tomado dimensión, y por lo tanto se han quedado fuera de ese carácter de víctima.

¡He ahí la cuestión! Que no hemos considerado que eso fuera una consecuencia del conflicto. Una consecuencia es que te encarcelen o que te maten, según una perspectiva muy tradicional de guerra en el frente. Pero aquí las personas que han tenido que ir a las visitas de la cárcel, algunas han muerto en la carretera... Eso también es ser víctima, ¡pero no lo hemos comprendido! (Grupo feminista).

4.3. Cuando las mujeres trabajan a favor de la paz y la convivencia

La lucha y la guerra han resultado elementos decisivos para la construcción de la masculinidad y, por oposición, las mujeres han sido definidas como pacifistas. La relación entre las mujeres y la paz ha sido considerada natural, pero **diversas investigadoras han denunciado que la postura más activa de las mujeres hacia la pacificación puede deberse a su socialización dentro de una sociedad patriarcal**. Pero eso no quiere decir que las mujeres no puedan comportarse de manera violenta ni que los hombres sean incapaces de adoptar posturas pacifistas.

Las iniciativas de mujeres por la paz no nacen en un vacío. Existe una tradición histórica, un feminismo internacionalista opuesto a la guerra y a la violencia. No es que ellas por nacer en un cuerpo de mujer sean mejores que los hombres. Al igual que los hombres, las mujeres juegan múltiples roles en un conflicto armado: son víctimas y también perpetradoras de violencia. Pero en mayor proporción son protagonistas de iniciativas innovadoras para construir la paz. A menudo son las primeras en iniciar el diálogo entre comunidades divididas, cruzando las fronteras psicológicas y materiales y haciendo posible avanzar hacia la reconciliación (Magallón, 2008¹⁰).

En cualquier caso, las mujeres han tomado posiciones más activas en cuanto a la construcción de la paz y han sido pioneras a la hora de tejer redes para mejorar la convivencia en los pueblos. De todas maneras, estas actitudes y actividades a favor de la paz no han sucedido en el ámbito más visible de los procesos de paz o en las mesas de negociación. En ese ámbito ha primado la presencia de los hombres. **La labor de estas mujeres se situaría en la faceta invisible de los procesos de paz, especialmente unida a conseguir y mantener la convivencia en la sociedad y en la base social**. Así, sus aportaciones son anónimas e invisibles, y no se reconocen en su justa medida. Por decirlo así, los hombres serían quienes acuerdan y firman la paz, quienes le ponen un nombre y un imaginario, y las mujeres, en cambio, serían quienes trabajan de modo anónimo para que la paz se afiance en la sociedad.

Algunas mujeres entrevistadas **creen que existe una relación directa entre la socialización del cuidado en el que son educadas las mujeres y su capacidad para escuchar a los demás y llegar a acuerdos**, por lo tanto, niegan que exista un vínculo natural entre las mujeres y la paz. Mediante dichos procesos adquiridos y desarrollados desde la infancia, algunas voces afirman que las mujeres tienden más a construir la convivencia partiendo de las “cosas pequeñas” y “poco a poco”, es decir, juntándose con la vecina de otra ideología y así creando pequeñas redes entre personas individuales.

Por otra parte, algunas de las mujeres entrevistadas **no se identifican con la figura naturalizada de la mujer pacifista, afirmando que se les niega una parte de su carácter**. Esto varía en función de la conciencia feminista, cuánto más feministas las mujeres, más críticas se muestran con la idea de la mujer pacifista.

Hasta qué punto es que las mujeres seamos pacifistas, no será que no nos han dejado sacar a nuestro lobo (...). Podemos ser muy asertivas, pero quizá no agresoras (...). Entonces, ¿qué somos las mujeres? ¿Qué es ser pacifista? (Mediadora en pacificación 1).

Las diferentes maneras y posiciones para entender la paz también condicionan la figura de la pacifista. Ya hemos explicado que las mujeres entrevistadas tienen diferentes perspectivas y niveles de identificación en cuanto a la paz, y eso condiciona enormemente dónde se posicionan dentro de este perfil.

Algunas mujeres se han posicionado como pacifistas tras tomar una decisión política consciente y reivindican la labor realizada.

¹⁰ MAGALLÓN PORTOLÉS, C. (2008) *Las mujeres en los procesos de paz en el mundo. Pensamiento y prácticas*, Seminario de Investigación para la Paz, Fundación SIP: Zaragoza

“Siempre he estado en una posición política y vital a favor de los derechos humanos y la paz, desde muy joven comenzó mi implicación con Elkarri, en la universidad, siempre he tenido conciencia política eta una actitud en contra de la violencia, con todo lo que eso suponía en la década de los 80... yo he dicho en todas las asambleas que matar a gente no está bien, y decir eso en una asamblea... estar en contra de todo el mundo... no porque mucha gente no pensara lo mismo, sino porque no lo decían” (Directora de una iniciativa institucional a favor de la paz y la convivencia)

Como veremos más tarde, éstas mujeres ponen el valor la labor realizada para concienciar a la población y para mantener la convivencia y la cohesión popular.

En las épocas en las que la sociedad vasca ha estado muy polarizada, se conseguía el apoyo de la comunidad y el reconocimiento del activismo identificándose con un bando u otro, y trabajando en su favor. Algunas de estas mujeres han defendido el pacifismo posicionándose fuera de ambos bandos, y así, no han sido reconocidas como activistas. En algunos casos, sienten que han sido socialmente castigadas por defender el pacifismo públicamente.

(En el contexto de una manifestación) Gritaban un montón de cosas, pero a mí siempre me quedaba grabada una frase que gritaban cuando coincidíamos: ¡la pasividad es complicidad! Y era una cosa que te llegaba porque yo no me sentía pasiva para nada (Activista pacifista 2).

También en el caso de las mujeres latinoamericanas, han realizado una gran labor por la pacificación, que, sin embargo, ha permanecido oculta. Muchas mujeres han trabajado en varios grupos locales o en favor de la justicia social, y han contribuido así a mejorar la situación de sus comunidades (o a sostenerla). Independientemente de si dicha labor se realizaba de manera organizada o no, generalmente, se ha mantenido oculta y no se ha reconocido su valor:

Cuando yo empezaba a tratar de: ¿Pero tú, que hiciste? Fue difícilísimo que ellas pudieran hacer memoria de lo que habían hecho (...). Entonces empiezan a hacer memoria, no a pasar tan rápido y a detenerse ahí, y empiezan a darse cuenta de todo lo que ellas construyeron con un tejido social, que en principio no le dieron importancia pero que después, a medida que iban haciendo memoria de eso, fueron como tejiendo una historia que no estaba visibilizada (Militante feminista de Colombia, investigadora y abogada del conflicto).

Por otra parte, en el caso de las mujeres latinoamericanas, además de recibir un castigo social, estas mujeres han estado en una posición de riesgo. El peligro era palpable también entre las mujeres entrevistadas, y al posicionarse como feministas y pacifistas se han visto obligadas a tomar medidas en contra de la falta de seguridad.

4.4. Cuando las mujeres son militantes políticas

Los ámbitos de la política y el deber público se les han atribuido tradicionalmente a los hombres, en relación al estatus de ciudadano y a la gestión de la sociedad. Así, la participación o militancia política de las mujeres en contexto de conflicto se ha mantenido oculta:

*La unión simbólica entre mujeres y paz fue acompañada de la exclusión de ambas del ámbito de la política. (...) La ligazón mujeres-paz se mantiene de modo persistente pese a chocar con abundantes datos de la realidad, tanto de la historia pasada como de la más reciente. Éstos ponen de manifiesto la participación y el apoyo de las mujeres a la guerra, en formas muy variadas: ya sea como combatientes en los distintos grupos armados, ya sea sosteniendo la producción de la munición, ya dando apoyo logístico a los contendientes o del modo particularmente específico señalado por Virginia Woolf, en *Tres Guineas*: admirando a los héroes (Magallón, 2007:21¹¹).*

Además, en épocas de conflicto, **los roles de género se polarizan, y así, la figura del militante político reúne más características si cabe del modelo hegemónico de masculinidad, y se vuelve más exigente para las mujeres y para los hombres que no se ajusten a dicho modelo.**

En las experiencias latinoamericanas, el conflicto armado ha contado con una dimensión y una participación mayor y han sido más las mujeres que han dejado sus roles tradicionales para formar parte de organizaciones armadas. Según las informadoras entrevistadas, en dicha situación, la presión y el control eran aún mayores, y estaban muy unidos a la sexualidad. Además, aunque las mujeres tomen parte en política de forma activa, eso no significa que los roles de género se desbaraten irremediabilmente, así que cuando el conflicto se calma, a las mujeres se les exige que vuelvan a sus roles tradicionales de cuidado.

*Yo creo que cada vez que **las mujeres predominamos en ambientes masculinos, de distintas maneras enfrentamos resistencias y hostilidades y en muchos casos, esas hostilidades se convierten en formas de violencia y en sanción social por la transgresión que significa esa incursión de las mujeres.** La sanción social suele tener un terreno privilegiado en el cuestionamiento al comportamiento sexual de las mujeres. Por ejemplo, la etiqueta de "puta", es muy común: ¿con cuántos se habrá acostado? Y ya eso nos separa, ¡entre las mujeres también! Porque es un mecanismo para dividirnos y debilitarnos como propuesta colectiva femenina. Están las buenas y están las putas (Militante feminista y pacifista de El Salvador).*

Yo personalmente estoy informando, no negando, pero pinchando esa idealización, que no es cierto que automáticamente las mujeres logramos más igualdad por estar participando ahí (en la guerrilla). Las mujeres teníamos que demostrar el doble o el triple, y a veces, aun así, no se nos reconocía. Y el costo por el papel subordinado que jugábamos en la sociedad, el costo familiar, relacional, social, es mucho más alto el costo también personal por esa desacreditación sexual (Militante feminista y pacifista de El Salvador).

Asimismo, **en el contexto vasco, las mujeres que han optado por la militancia política pública han sido controladas y juzgadas**, se han negado sus aportaciones y el valor que podrían tener, menospreciando a éstas mujeres y no reconociendo que sean sujetos políticos y activos. Por otra parte, dentro del control y castigo aplicado a estas mujeres, también se ha de tomar en consideración la presión doble que sufren, ya que se les exige el doble que a sus compañeros hombres, lo cual acarrea un gran coste personal y político. Ante esta situación, algunas han decidido aceptar la situación y quedarse, mientras que otras, ante las dificultades y contradicciones, han decidido trabajar en otros ámbitos de militancia.

Además, en el contexto del conflicto, hay que aceptar algunos riesgos que no existen en el trabajo político

¹¹ MAGALLÓN PORTOLÉS, C. (2007) "De la reclamación de la paz a la participación en las negociaciones. El feminismo pacifista" In: *Feminismo/s*, 9. 15-30

convencional, riesgos contra una misma y contra los de tu alrededor. En el caso de las mujeres, puede resultar más difícil aceptarlo y aceptar las exigencias de la vida militante.

“El hecho de estar amenazados no sólo me afectaba a mí en primera persona. Todo nuestro entorno también estaba amenazado. Al final, montarte en un coche, con escoltas, subiendo a tus hijos o subiendo a tu marido, o a tus padres, tú estabas asumiendo que ellos tuvieran unos riesgos que no tendrían que ser suyos; bueno, tampoco los nuestros...”. (Mujer militante del PSE que trabaja desde las instituciones por la paz y la convivencia)

Algunas de las entrevistadas denuncian que el modelo de militancia política es muy androcéntrico y que a las mujeres les resulta muy difícil mantenerse ahí. Las presiones y castigos sociales son duras y las mujeres hacen hincapié en que su figura y sus aportaciones son ocultadas y menospreciadas. Además, **no se les reconoce el carácter de militante política, sino que se las considera como protectoras o ayudantes de los hombres, o sino, como víctimas de la situación.**

Había una frase de Cristina Alberdi, de hace tiempo (...) que los hombres entran en política y se quedan, y las mujeres pasan por la política. Estamos mucho más unidas a nuestros principios, yo no voy a aceptar esto y me voy (...). Arantza Quiroga se ha ido, y los hombres no se van. (Directora de una iniciativa institucional a favor de la paz y la convivencia).

Es verdad que el imaginario del conflicto armado ha sido muy androcéntrico, las mujeres participaban, pero no se nos ha dado ningún protagonismo social, y la figura de la mujer estaba muy unida a la figura de la víctima. La figura de la madre del preso, las víctimas de ETA siempre tenían rostro de mujer... Y nosotras no nos identificábamos para nada con eso de la víctima, nosotras teníamos nuestro... bueno, nuestro carácter político que se nos negaba, ¿no? (Militante de la izquierda abertzale y feminista).

Como hemos mencionado anteriormente, **la participación política y la labor en pacificación de las mujeres ha sido aceptada sobre todo cuando se han encargado de sostener y cuidar al grupo o sus integrantes. Por mucho que se trate labores esenciales, socialmente son consideradas como tareas de segunda y no reciben ningún reconocimiento o protagonismo.** Con frecuencia, las mujeres son marginadas o expulsadas de los ámbitos de debate y decisión, y se pide que estén presentes de manera simbólica. Muchas de las mujeres entrevistadas relatan este tipo de experiencias:

Por ejemplo (...) llegó un momento en el que me quedé sola, es decir, era la única chica del grupo. Y claro, mi familia... yo también les entendía, ¿no? Pues, las detenciones y eso... Y me decían, tú Amaia no, ¡tú en prensa! Y yo estaba a gusto en prensa, pero en algunos momentos pues igual quería tomar parte en la acción (...). (Participante en Foros para la Convivencia 3).

Si estar en primera fila era ser una mujer florero, pues no quería. Porque muchas veces te llamaban para hacer entrevistas y te decían: ¡te queremos a ti! Ya... tú quieres a Pedro, pero con la cara de Ohiana, ¿verdad? Porque soy mujer y joven. Y eso para mí era humillante. Entonces tú no quieres a Ohiana, porque dice las cosas de otra manera (...). (Mediadora en pacificación 1).

Varias entrevistadas ponen el ejemplo de Ahotsak para reflejar a un grupo de mujeres que se salieron de ese rol de cuidadoras y protectoras, y que cuando hicieron sus propias aportaciones fueron silenciadas. Se les recordó que estaban en un ámbito que no les correspondía y que superar ese límite conlleva marginación social, puesto que, si bien se le da mucho bombo al rol pacifista de las mujeres, no se reconoce su rol como activistas ni se les permite marcar la agenda política. Por eso, entre las mujeres que han participado en la investigación ha quedado claro, de una manera u otra, que las mujeres deben estar en los espacios de decisión.

“Al final, ¿cuál ha sido la aportación de Ahotsak? De verdad, de verdad, ¿qué efecto ha tenido? Es un proceso interesante, para empezar porque nos escuchamos. Para mí, entrar en el Parlamento ha sido

una experiencia bonita. No quiero estar en otra mesa paralela donde están las mujeres, en otra mesa paralela donde están los niños. No creo en ese esquema. Porque me parece dejar a las mujeres fuera de los centros (...). ¿Qué efecto tuvo en política? Joe, ¡vamos a ser más realistas!" (Directora de una iniciativa institucional a favor de la paz y la convivencia)





5. La participación de las mujeres en el proceso de pacificación

5.1. Las dimensiones del proceso de paz y la división de género

Como sucede en todos los ámbitos de la participación social y política, también existen diferencias de género en los procesos de pacificación. Para abordar este tema, partiremos de las ideas de Irantzu Mendia Azkue, que menciona dos dimensiones. En la primera dimensión residiría la faceta visible de los procesos de paz, es decir, los procesos de negociación y las intervenciones para mantenerlos, y, aquí, la presencia principal es masculina:

Las negociaciones que se llevan a cabo para conseguir acuerdos de paz (peacemaking) y las intervenciones que se llevan a cabo para mantenerlos (peacekeeping), se suelen considerar parte del ámbito "político" o "duro" para gestionar y solucionar los conflictos; en ese ámbito, la participación de las mujeres es muy reducida. Las mujeres raramente toman parte en mesas de negociación, casi nunca participan en gobiernos de transición, y, al mismo tiempo, son una minoría entre las fuerzas internacionales reclutadas para mantener la paz (Mendia Azkue, 2009:15).

Sin embargo, Mendia también cree que la paz va más allá de unas negociaciones e intervenciones concretas. Tal y como hemos mencionado al principio y **volviendo a la idea de la "paz positiva", la paz sería un proceso que superaría las violencias estructurales y conflictos que puedan resultar en violencia directa, un proceso que habría que trabajar diariamente, en favor de la paz y la convivencia.** Dicho proceso se extendería en el tiempo, partiendo de las bases de la sociedad, se trataría de un proceso que se fragua de manera más implícita u oculta. En este proceso la participación de las mujeres es mayor:

De todas maneras, para construir la paz (peacebuilding), es necesario contar con una perspectiva a largo plazo, puesto que hay que transformar las estructuras que subyacen al conflicto o diferencia y hay que organizar iniciativas de reconciliación partiendo de las bases. Dicho ámbito se considera más "suave", y por lo tanto, la participación de las mujeres no crea sospechas, al final, se va valorando positivamente

conforme avanza. En esa línea, en los debates sobre la participación de las mujeres en actividades de construcción de paz, normalmente, se menciona el rol biológico de las mujeres, la labor que desempeñan como guardianas de la vida (Ibidem:15).

5.2. “Hacer” y “mantener” la paz: mesas de negociación e intervenciones

Tal y como ya hemos mencionado, son los hombres quienes participan mayormente en estas dimensiones del “peacemaking” y el “peabuilding”. Constituyen la faceta visible del proceso de paz, la esfera que cuenta con legitimidad e importancia en la sociedad, esa faceta que incluye la firma y las intervenciones importantes. Muchas han denunciado que las mujeres deberían participar más de estas esferas, ya que, **sí consideramos que la paz es un proceso más global y duradero que unas simples firmas, pues, en ese caso, ha de darse una mayor representación de la sociedad. Dentro de esa representación, las mujeres y sus aportaciones han de estar presentes, ya que son agentes primordiales en la dimensión del “peacebuilding”.**

Es cuando pensamos en las negociaciones como un proceso, del que depende la estructura social que va a reconstruir la convivencia, cuando se ve la importancia de la participación de las mujeres en él” (Magallón, 2004:6).

(...) cuando las mujeres tienen la oportunidad de aportar, las probabilidades de que los acuerdos y documentos que se elaboren apunten en la dirección de medidas encaminadas a lograr una mayor equidad, una sociedad menos discriminadora y más incluyente, son mucho mayores. (Vilellas, 2006:13).

Siguiendo lo dicho por diversas investigadoras y agentes, **la Organización de las Naciones Unidas presentó la “resolución 1325” en octubre del año 2000, a favor de introducir a las mujeres en los procesos de paz y reconstrucción tras un conflicto.** Según Magallón (2006¹²), la resolución pretende fomentar estos cuatro ámbitos unidos entre sí:

- Aumentar la participación de las mujeres en procesos de paz y toma de decisiones.
- Entrenar para mantener la paz desde una perspectiva de género.
- Garantizar la protección y seguridad de las mujeres en contextos de conflicto armado y posterior.
- Introducir la perspectiva de género al hacer búsquedas de datos en los sistemas de información de las Naciones Unidas y al poner en práctica diversos programas.

Esta resolución ha promovido nuevas acciones e iniciativas en diversos países del mundo y, además, dichas iniciativas se evalúan anualmente. Asimismo, esta resolución ha resultado ser una herramienta muy valiosa y útil para las asociaciones y organizaciones de mujeres que desean que las mujeres tengan una mayor participación en los procesos de paz de sus pueblos. También el movimiento feminista de Euskal Herria ha solido utilizar esta resolución para reivindicar que las mujeres deberían contar con una mayor participación en el proceso de paz, justamente en una reunión que realizaron diversos agentes sociales en torno a la Conferencia de Aiete.

Con respecto a las experiencias latinoamericanas, en Colombia, por ejemplo, fue gracias a la resolución 1325 que se creó la denominada IMP: Alianza Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz. Fue una iniciativa fomentada por las instituciones, con el objetivo de que las mujeres tomaran parte en el proceso de paz. Después, ha cobrado gran importancia junto con la iniciativa fomentada por el movimiento feminista, “Ruta Pacífica de las Mujeres”:

El proceso de nacimiento de IMP, (...) cambia por completo el primer foco de alineación quien en este

¹² MAGALLÓN PORTOLÉS, C. (2006) *Mujeres en pie de paz. Pensamiento y prácticas*, Siglo XXI de España Editores

caso no será el movimiento feminista sino la institución como espacio neutral garante de los derechos de la ciudadanía. La primera acción llevada a cabo por IMP fue la presentación en el Congreso de la República de la "Agenda de las Mujeres por la Paz" (Sánchez y Rodríguez, 2015:163¹³).

Acercándonos al proceso de paz de Euskal Herria, podemos decir que las dimensiones formales del "peacemaking" y el "peacebuilding" se han llevado a cabo y reforzado en diferentes ámbitos. Las mesas de negociación se han llevado a cabo entre los partidos políticos y ETA y el gobierno español, con mediación internacional. También dentro de los partidos políticos se han trabajado pasos para la resolución del conflicto y hecho aportaciones al proceso de paz. Asimismo, se han organizado conferencias y firmado tratados para reforzar la paz, organizados por diversas instituciones tanto de Euskal Herria como internacionales.

Todos estos espacios han estado enormemente institucionalizados y los movimientos sociales han visto muy limitada la posibilidad de aportar sus perspectivas. Además, estos espacios han estado muy masculinizados, y según se avanza en la escala de poder, menor es la participación de las mujeres. No vamos a realizar una lectura de género en detalle sobre estos espacios, ya que existen dificultades para conseguir información y sobrepasa los objetivos de esta investigación, sin embargo, realizaremos una aproximación en las próximas líneas.

En el proceso de pacificación vasco se han realizado tres mesas de negociación principales y en todas ellas la participación de las mujeres ha sido escasa o nula. En las negociaciones de Alger (1989), de los siete participantes o representantes principales, tan sólo había una mujer: una de las representantes de ETA, Belen Gonzalez Peñalva, "Carmen". En las negociaciones de Lizarra-Garazi (1998), y en cuanto a las reuniones entre HB y PNV, no hubo ni una sola mujer. En cuanto a las reuniones entre EA, PNV y ETA, participó una mujer: Nekane Alzelai de EA. Finalmente, en las negociaciones de Loiola (2006), tomaron parte en nombre de Batasuna primero Olatz Dañoibeitia y después Arantza Santesteban. El resto de representantes y participantes políticos fueron hombres.

Los partidos políticos que tomaron parte en las mesas de negociación de Loiola no habían introducido aún la perspectiva de género en sus estructuras, y la mayoría de militantes no se había trabajado el feminismo. Asimismo, el movimiento feminista tampoco contaba con la fuerza y el nivel de reconocimiento que tiene hoy en día, y casi no había tratado el tema del conflicto político y la pacificación. En este contexto, tal y como reconocen las mujeres que vivieron la situación de cerca, **las mujeres que tomaron parte en las mesas de negociación tuvieron muy pocas opciones para introducir una perspectiva feminista.**

Además, los temas tratados en las mesas de negociación estaban contruidos en base a una comprensión androcéntrica del conflicto político. En las negociaciones de Loiola se hablaba de las razones del conflicto político, y los límites de éstas estaban muy claramente definidos por los partidos representados allí.

"Ahora que se ha problematizado el concepto del conflicto, y por lo tanto, también el de la paz... Pero yo creo que en aquella época estábamos muy lejos de esa lectura, entonces nuestra lectura se limitaba... claro, nosotras sabíamos que las mujeres no teníamos las mismas condiciones para participar en política, hasta ahí llegábamos. (...) "las mujeres tienen más capacidad para la paz", eso lo cuestionábamos, por ejemplo, hasta ahí llegábamos. Pero claro nos costaba hacer esa lectura, y además cómo podías introducirla en una agenda política o en un proceso de negociación donde ya de por sí las cosas que se hablaban eran bastante limitadas (...). Se hablaba de lo que ha acarreado el conflicto, y eso era la negación del derecho de autodeterminación y la negación de territorialidad (Militante de la izquierda abertzale y feminista).

Las mujeres militantes políticas que han estado en estas mesas de negociación superan su rol tradicional al llegar al espacio público político. En este caso, además de las dificultades y obstáculos inherentes a ese rol, hay que tomar en cuenta la tensión y presión propias de las mesas de negociación. A las mujeres puede resultarles aún más difícil mantener la exigencia doble que requieren estos procesos.

¹³ SÁNCHEZ MORA, M. L. eta RODRÍGUEZ LARA, Z. (2015) "Acciones colectivas de las organizaciones de mujeres por la paz en Colombia", In: *Revista de Paz y Conflictos*, 2. 149-177

Asimismo, hemos de mencionar que mientras estas mesas de negociación ocurrían, se creó la plataforma “Ahotsak” (2006), que unía a mujeres de diferentes partidos políticos. Aun así, tampoco este movimiento obtuvo la suficiente fuerza para introducir la perspectiva feminista en el proceso de paz: se juntaron muchas mujeres que aún no habían desarrollado lo suficiente su conciencia feminista y estas mujeres no contaban con la suficiente autoridad dentro de sus partidos para incidir en su rumbo¹⁴.

Después de eso, en la última década, el movimiento feminista de Euskal Herria ha ido enraizándose y desarrollándose. Además, un sector del movimiento, es decir, el sector que se encuentra más próximo al nacionalismo vasco, ha comenzado a realizar **una lectura feminista tanto del conflicto como de la pacificación, desarrollando herramientas conceptuales y abriendo caminos**. Así, en el marco varias acciones posteriores como por ejemplo la Conferencia de Aiete, el Convenio Democrático Básico y el Acuerdo de Gernika, diversos agentes del movimiento feminista han podido introducir su perspectiva y han presentado diversos planteamientos posibles en pos de una lectura feminista del conflicto y de la pacificación. Aun así, las mujeres entrevistadas sienten que sus aportaciones no se han tomado en serio o que han sido relegadas a un segundo plano, y que se sitúa a las mujeres fuera de los centros importantes de decisión.

A decir verdad, yo sentí que lo que hicieron con los agentes sociales fue un paripé, porque se reunieron con nosotras el domingo y el lunes ya era toda la parafernalia y era lo importante (...) y además eso se hizo porque nosotras lo criticamos, que a ver por qué lo hacían con algunos expertos y políticos y no con los diversos agentes que estaba trabajando el tema del conflicto en Euskal Herria. Y entonces se les ocurrió llamarnos a nosotras y a otras asociaciones. (Grupo feminista)

Por otra parte, dentro de la dimensión formal para construir la paz, el Gobierno Vasco presentó en “Plan de Paz y Convivencia” en noviembre del 2013. Ahí se especifican los pasos que deben darse en los próximos años para la consecución de la paz y la convivencia. Resulta relevante que en este documento no haya ningún apartado dedicado al género de manera específica. El tema se menciona dentro de otras medidas concretas y se limitan a decir que se tomará en cuenta la resolución 1325.

Muchos agentes han denunciado la falta de un apartado concreto que trate el conflicto y la pacificación desde una perspectiva de género y, asimismo, varias de las mujeres entrevistadas han criticado dicha carencia:

La perspectiva de género no se contempla en el Plan como un eje de análisis. Se le da un papel a Emakunde, como si Emakunde fuera la representación de las ideas y opiniones de las mujeres, así que cojea bastante. Se menciona la resolución 1325 de las Naciones Unidas, pero se queda en ese plano genérico que decíamos antes, que tenemos derecho... Creo que incluso en la resolución no se habla de derechos sino “de la necesidad de”, “de lo importante que es”... que las mujeres tomemos parte en el proceso de paz, pero eso luego no ha materializado en ninguna medida de acción concreta. (Irantzu Mendia Azkue)

¹⁴ Analizaremos la trayectoria de Ahotsak en mayor profundidad más adelante, en el apartado 5.5.

5.3. “Construir” la paz y la convivencia

¿De qué y de quién hablamos?

Tal y como hemos mencionado al principio, esta dimensión de construcción de la paz que Irantzu Mendi Azkue denomina como “peacebuilding” se construye día a día en las bases sociales y está unida a la convivencia. Considera que la pacificación es un “proceso” y que se trata de tejer la sociedad de manera profunda, partiendo de pequeños pasos y consiguiendo resultados más globales poco a poco. Por decirlo de alguna manera, **se trataría del proceso en el que se materializa en la sociedad aquello que se ha acordado y firmado en la dimensión previa. Es la faceta básica e invisible de los procesos de paz y las mujeres participan en mayor número.**

A lo largo de la historia han sido muchas las mujeres que se han sentido interpeladas y se han vinculado a la causa de la paz. Desde muy diferentes ámbitos sociales y políticos, y casi siempre desde el anonimato, las mujeres han protestado contra la violencia y las consecuencias de los conflictos armados, han tejido redes de apoyo a desertores e insumisos y han alzado su voz a favor de nuevas formas de entender las relaciones humanas en las que la violencia no fuera el instrumento de interlocución (...). (Magallón, 2004; Villellas, 2006:8).

Muchos agentes y personas individuales han realizado aportaciones a la superación del conflicto vasco dentro de esta dimensión, tanto en los movimientos populares, como en las iniciativas sociales, dentro de los partidos políticos y en las relaciones y redes diarias. Reconocemos el valor de todas estas trayectorias y sabemos que se trata de temas de investigación necesarios e interesantes. De todas maneras, en el marco de esta investigación nos hemos centrado en un perfil concreto, es decir, en aquellas mujeres que se han posicionado de manera consciente, pública y activa a favor de la pacificación y que han tomado parte en grupos o iniciativas colectivas por la paz y la convivencia. Tened en cuenta que las aportaciones del movimiento feminista se analizan en el capítulo 6.

Según lo relatado por las mujeres entrevistadas durante esta investigación y dentro del marco mencionado, las asociaciones por la paz que hemos conocido cuentan con estas características: su objetivo es la convivencia, rechazan todas las violencias y no se identifican con ningún partido político. Las experiencias que hemos recogido son: iniciativas populares asociadas con la Iglesia, los Foros para la Convivencia que tienen como objetivo la paz y la convivencia, y las asociaciones Elkarri-Lokarri. Una de dichas iniciativas se unió posteriormente a la asociación Gesto Por la Paz.

En las próximas líneas, relataremos las experiencias y reflexiones de las mujeres que han tomado parte en estos grupos, tomando siempre en consideración la perspectiva de género.

Las mujeres en la base social

Socialmente a las mujeres se les ha reconocido un perfil más apropiado para trabajar en esta dimensión o materializar la convivencia, en relación a la figura o imaginario de la “mujer pacifista”. Según ese imaginario, **las mujeres son más capaces de poner en práctica los procesos de paz y convivencia acordados, debido al proceso de socialización que han recibido por su rol femenino.** Algunas de esas capacidades serían el saber escuchar al otro, contar con una mayor capacidad de empatía, percibir las necesidades del otro y respetarlas, la flexibilidad... Todas estas actitudes están unidas al cuidado mutuo y a las mujeres se las entrena desde bien pequeñas para que cuiden de los demás. La idea de la necesidad de construir la paz también estaría unida a la de cuidar de sus descendientes. Todas las entrevistadas están de acuerdo en que, detrás de la actitud de las mujeres para fomentar la paz y la convivencia, reside su proceso de socialización, aunque en diferente grado.

Eran mujeres como Irene y Maria, y si comparas la aportación de ellas con la aportación de otros hombres de nuestro grupo pues ves que había prioridades muy diferentes, qué cosas consideraban importantes... Para mí los hombres eran más discursivos, y las mujeres han tratado de mirar que había detrás de esos discursos (...), se van más, lo llevan más a su vida personal, cómo les ha afectado algo que han escuchado

en los medios, enlazándolo con alguna vivencia propia... Tiene debates más materializables (...). Los hombres dicen: "El estado no hace..."; y ellas, en cambio: "Sí, pero mira, el otro día me encontré con mi vecina de arriba, que es de este partido, y jo, por ejemplo, con ella sí que puedo hablar de estos temas". (Mediadora en pacificación 1).

La capacidad para hablar de las emociones también sería una característica unida al rol femenino, característica necesaria para reconstruir la paz y sanar las heridas. **Dicha capacidad para tomar en consideración las emociones, las sensaciones y las vivencias, brinda la posibilidad de acercarse a personas de diferentes opiniones e ideologías.** Por eso, a las mujeres se les reconoce una mayor capacidad de empatizar con el contrario y acercarse a él, así como para tejer nuevas redes y mediar entre las partes.

Pero en ese sentido, a la hora de afrontarlo, los conflictos de cualquier tipo, tenemos formas diferentes, y yo creo que las mujeres tenemos una capacidad ahí, impresionante de entrar más en los sentimientos, pero no solamente en los sentimientos sino en dar razones... Y el hombre pues: a ver, cómo se soluciona, una regla de tres, esto y esto y esto. Ya pero, se queda sin solucionar. Lo que has hecho ha sido de golpe, buscar una salida. Entrar realmente en el conflicto, y es lo mismo en las relaciones personales, les cuesta mucho más. (Activista pacifista 4)

(...) el hijo o la hija era de ETA y está en la cárcel en Cádiz, pues esa mujer me dijo: vino una madre y me dio dinero de madre a madre, y sé que políticamente no es de mi misma opinión (...). Te das cuenta de que en las relaciones diarias hay otras redes (...), otro tipo de cercanía con respecto a la persona que sufre, y muchas veces era más valioso no sé cuánto dinero que me dio esa mujer para poder visitar a mi hijo, porque ha hecho un esfuerzo por empatizar, por acercarse... y no el discurso que puede hacer un político en un momento dado (Mediadora en pacificación 2).

Debido a estas cualidades reconocidas socialmente a las mujeres, en lugar de obstaculizar su participación tal y como sucede en la dimensión visible de las negociaciones, se fomenta, protege y valora que participen en estas esferas. Pero **hemos de tener en cuenta que todo ello sucede en un espacio oculto y que el valor de sus aportaciones no se refleja en la dimensión más visible de la pacificación.** Y es que, si bien se valora la labor de las mujeres dentro de dicha dimensión, no se les otorga ninguna autoridad: sus aportaciones son importantes, pero a la hora de tomar decisiones se dejan de lado, debido a la falta de poder de las mujeres. En general, esta dimensión de la pacificación es una dimensión oculta y carente de poder.

Al valorar que las mujeres trabajen en este espacio de pacificación y se mantengan en él, se refuerza el rol tradicional de las mujeres, puesto que el trabajo de estas mujeres estaría relacionado con el cuidado, la convivencia, el respeto etc., es decir, con el rol tradicional de las mujeres y con la idea de que la mujer es pacífica por naturaleza. Ante ello, **algunas de las mujeres entrevistadas reivindican la necesidad de romper con el imaginario de que las mujeres son pacíficas por naturaleza, aceptar que han tomado parte en estos procesos por otros roles, modelos y razones y construir nuevos imaginarios.**

Con respecto a la experiencia de las mujeres latinoamericanas, observamos el mismo patrón. Ha habido muchas mujeres en la dimensión más básica y oculta de la pacificación y dichas mujeres, generalmente, han trabajado desde su rol tradicional, desde esa figura de la "mujer pacífica". Nos damos cuenta de ello si observamos alguna de las asociaciones que han trabajado por la paz: *Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala (CONAVIGUA), Comité de Madres de Reos y Desaparecidos Políticos de El Salvador Monseñor Romero (CO-MADRES) etc.* De todas maneras, muchas otras asociaciones no tenían nada que ver con el rol de madre o viuda, y en esas asociaciones participaban todo tipo de mujeres, cada cual, desde su posición, defendiendo los derechos humanos y sobre todo los de las mujeres, partiendo del emprendimiento social. Muchas han sido castigadas por su labor:

Pero en el marco del conflicto armado de Colombia las mujeres han sido perseguidas (...) no sólo por el liderazgo de ser la coordinadora, la directora de una organización de mujeres, sino por el liderazgo de resistirse a la intervención de los grupos armados dentro de las comunidades. (...) inmediatamente empiezan a ser violadas, o amenazadas, o sus hijos reclutados. (...) no es que tu líderes sino que tu

resistas y no aceptes las reglas de comportamiento que ellos imponen (Militante feminista de Colombia, investigadora y abogada del conflicto).

Por todo lo que han hecho, es necesario reivindicar y apoyar desde el feminismo las prácticas y aportaciones de todas estas mujeres, puesto que, si bien se han llevado a cabo desde la figura de la "mujer pacifista" o desde el rol tradicional de las mujeres, hemos de reconocer que estas mujeres también han sido sujetos políticos activos y militantes.

Porque la paz se construye día a día

Todas las mujeres que han tomado una actitud comprometida con la paz hacen hincapié en la importancia de la paz que se construye en el día a día y los espacios informales. Las mujeres que ha dado pasos en aras de la convivencia se posicionan dentro de ese plano, en el día a día, fomentando pequeños cambios, prendiendo conciencias y tejiendo redes.

Las mujeres latinoamericanas también subrayan la importancia de realizar pequeños cambios en el día a día. Algunas de ellas incluso comenzaron a tomar parte activamente en el movimiento por la paz **partiendo de la necesidad de superar las dificultades que observaban en la rutina de su alrededor y mejorar sus condiciones de vida:**

Para mí, la injusticia en la que vivíamos, la tristeza en la mirada de la gente... yo recuerdo que de jovencita una cosa que me movía era mirar los ojos tristes de la gente (Militante feminista eta pacifista de El Salvador).

Mencionan campos de acción informales tales como el barrio, el lugar de trabajo, el círculo de amistades, conversaciones en la calle y en grupos de ocio, y otros espacios de socialización. Esta dimensión queda totalmente oculta, sin nombres propios ni reconocimiento. Se incide en el entorno de manera individualizada y personal y con frecuencia no existen espacios colectivos de reflexión.

Yo he tenido la oportunidad de decir lo que pienso y pues ahí, poquito a poco, vas introduciendo otra visión ¿no? (...). Para mí lo importante es ese día a día, yo por ejemplo he trabajado en la enseñanza y pues es que al final todo es uno ¿no? (...) Yo creo que el cambio social viene por un cambio personal ¿no? (Activista pacifista 4).

Algunas de las mujeres entrevistadas explican que dentro de su militancia política han contribuido a la superación del conflicto político, ya que han incidido en la perspectiva política y la conciencia de las personas de su entorno. Algunas de ellas han roto tabúes o fomentado la reflexión dentro de sus organizaciones y asociaciones, otras, en cambio, han tejido relaciones con otros agentes o han hecho pública su opinión.

No públicamente, pero en todos los sitios que he podido estar, siempre he dicho que no me parecía buena estrategia, y que la mejor estrategia era que desapareciese la organización armada en cuanto a esta actividad (...) entonces igual alguien piensa que lo que tú dices tiene algo (Militante feminista internacionalista).

Partiendo de la necesidad de diálogo

Partiendo de la conciencia individual, muchas mujeres sintieron la necesidad de dar el salto a la reflexión colectiva o denuncia pública. Los factores principales que mencionaban eran la necesidad de romper el silencio y de encontrar un espacio al margen de la polarización de la sociedad.

Tomando en cuenta las vivencias recogidas en los testimonios de las mujeres entrevistadas, la consecuencia principal del conflicto político ha sido el silencio sembrado en la sociedad, **el tabú para hablar sobre el conflicto,**

así como el tabú para hablar sobre el efecto específico de la variable de género dentro del conflicto. Debido a ese silencio se acentúa el desconocimiento mutuo y se refuerzan los prejuicios.

Ha tenido una consecuencia de otro nivel, el silencio. Yo me he enterado muy tarde de que, en mi barrio, una persona que creíamos que era huérfana, pues no lo era, era de alguien que había matado ETA. Detenían a una persona y no ibas a preguntarles a ver qué tal estaban, eso no pasaba (...), ha habido silencios (Mediadora en pacificación 2).

Además, otra de los efectos principales del conflicto ha sido posicionar a la sociedad en posiciones diferentes, polarizarla. En los contextos de conflicto político se tiende a dividir la sociedad en diferentes bandos y eso refuerza el desconocimiento mutuo y los prejuicios. Así, **algunas de las mujeres entrevistadas han sentido que estaban siempre en medio, bien porque estaban entre bandos diferentes o porque no se posicionaban en ninguno de ellos, han sentido que se las ha castigado desde ambas partes.**

Sienten que la presión y el castigo social han limitado enormemente su labor y explican que en ocasiones han sentido miedo y vergüenza. En algunos casos no se han atrevido a tomar parte en eventos públicos por la paz o mostrar su opinión en determinados espacios. Además, partiendo de la figura de mujer cuidadora, han sentido que su desprotección personal también afectaba a sus familiares.

Yo soñaba muchas veces, pues como en los dibujos animados, yo veía balas y pelotas, y yo estaba en medio y nunca podía salir. Siempre estaba con alguien a quien quería mucho (Activista pacifista 1).

Hemos estado muy condicionadas, cuántas veces has querido ir a una acción del Gesto (...) y no has ido (Mediadora en pacificación 1).

Para poder hacer frente a dichas situaciones, éstas mujeres han tenido que romper el silencio. Creen que superar el silencio puede contribuir en cierta medida a sentirse libre. Para ello, necesitaban espacios e iniciativas en los que saciar su necesidad de hablar del conflicto. Mediante el diálogo y el espacio mismo en que dicho diálogo se llevaba a cabo se creaba un espacio al margen de los bandos de la sociedad, **un tercer espacio para la reflexión que superaría los prejuicios, estereotipos y dinámicas de ambos bandos.** Por lo tanto, estas mujeres han tomado una decisión consciente para dar pasos en pos de la resolución del conflicto, tomando posiciones activas y valientes que pueden incidir en su entorno.

Me metí en Elkarri porque era una necesidad. ¿Se puede hablar de esto? ¿Diálogo? ¡Sí, sí, sí! ¡Es que estaba harta! (...), fue como una balsa, un sitio donde respirar, porque estaba agotada, te tiraban de un lado, del otro, no te sentías cómoda poniéndote en un lado, en el otro... Entonces, a mí Lokarri me dio un lugar, el eje del tercer espacio y la espiral del diálogo (Mediadora en pacificación 1).

(...) queríamos gritar en la calle que queríamos la paz, que no queríamos muertes (...) para unos y para otros siempre hemos estado en medio (...) tú estabas ahí en medio de unos y de otros intentando hacer ver que todas las muertes son iguales. Que lo que necesitamos en esta tierra era gritar que no hubiese muertes (Activista pacifista 1)

También en el caso de las mujeres latinoamericanas podemos percibir una necesidad de hacer algo ante las difíciles situaciones que vivían e intentar mejorar las cosas. De esta manera, tenían que construir un espacio al margen del conflicto para poder dar pasos en dirección a la consecución de la paz. Así, ellas se han posicionado fuera de ambos bandos, en medio. **En consecuencia, han sufrido castigo social, y, además, han sufrido represión por parte de ambos bandos, lo que las ha puesto en una situación grave.**

5.4. Foros para la Convivencia

Tal y como hemos mencionado antes, al hablar sobre iniciativas de convivencia dentro del marco de esta investigación, hemos realizado una selección y nos hemos centrado especialmente en las mujeres de aquellas iniciativas que trabajan a favor de la paz y en contra de todas las violencias, individualmente, es decir, sin alinearse con ningún partido político. Las mujeres entrevistadas para este apartado han tomado parte en los Foros para la Convivencia, bien como participantes o como dinamizadoras, y han hablado partiendo de las experiencias y reflexiones realizadas en estos espacios.

Para empezar, queremos abordar las características comunes identificadas en la participación de estas mujeres: **todas parten de una necesidad de hablar y compartir las consecuencias que el conflicto ha tenido sobre ellas; han tomado parte en calidad de ciudadanas y no como representantes de ninguna asociación o agente; se centran en aquello que comparten los participantes y no en aquello que los divide; reivindican la política diaria y el valor de la transformación personal.**

Estos foros han sido dinámicas creadas desde diferentes espacios y se han dado en diferentes pueblos de Euskal Herria, algunos han sido fomentados por ayuntamientos, otros, en cambio, han sido iniciativas populares o de grupos que ya existían en el pueblo... Las asociaciones Lokarri y Baketik se han dedicado a su dinamización y han seguido una metodología concreta. El objetivo principal de estos foros y su metodología radica en fomentar el "diálogo entre diferentes o plurales". En un principio, estos Foros se centraban principalmente en el conflicto político, pero tras la nueva coyuntura traída por el alto al fuego permanente en 2011, han comenzado a hablar sobre la convivencia.

Estas iniciativas no se llevaban a cabo en público y se participaba de manera anónima, ya que como bien han explicado las personas participantes, un sector de la población no las veía con buenos ojos.

Por dentro hay una chispa de amor (...), al verla ya sabes lo que has vivido con esa persona en el grupo (...). No ha pasado mucho tiempo y la ves por la calle y, hombre, ¡ai! Y yo estaba con otra chica en la calle y me dijo: ¿Tú te saludas con ese? (Participante en Foros para la Convivencia 3, Participante en Foros para la Convivencia 1).

Además de por la desconfianza hacia quienes tomaban parte en estas iniciativas, la organización veía necesario mantener el anonimato de las personas participante por miedo a la manipulación: se han sentido tremendamente condicionados en sus actos por miedo a que la se manipulase su labor y por los efectos que podían acarrear a los participantes. También existía el riesgo de que se hiciera una utilización partidista de terceras personas.

No hemos podido hablar de los temas de una manera clara, no les hemos podido mostrar nuestra solidaridad a las víctimas libremente, porque hemos sentido la presión de la manipulación, tanto en ellas como en nosotras (...). Ha sido agotador, estábamos ahogadas. Entonces, creo que tampoco hemos tratado en conflicto político (Mediadora en pacificación 1).

Teníamos muchísimo cuidado que en ningún momento nadie se pudiera sentir, los familiares de un lado y de otro, que no sintiesen que no estábamos haciendo, y que no estábamos ni en un lado ni en el otro (...) (Activista pacifista 1)

Con respecto a todas estas iniciativas y a las experiencias de las mujeres que han participado en ellas, se percibe que han hecho grandes contribuciones. Algunas de ellas tienen que ver con el bienestar de las mujeres: **poder desahogarse y la sensación de libertad que ello conlleva... Conociendo al otro, también han tenido oportunidad de conocer otras situaciones y vivencias que han ocurrido en la realidad de Euskal Herria**, ampliando así su perspectiva y percepción de la realidad. Este paso resulta primordial a la hora de fomentar la convivencia y superar la polarización imperante en la sociedad.

Pues conocernos, ¿no? En nuestro pueblo siempre ha sido: ¡esos cabrones! Y no hemos tenido relación porque al fin y al cabo en los pueblos vivimos en tribus (...). Entonces, el desconocimiento también contribuye, un montón de estereotipos, porque tú haces tus análisis, pero la gente tiene sus sufrimientos, piensa... eso a mí me ha aportado (Participante en Foros para la Convivencia 2).

Yo tengo mi imagen de la realidad y mi imagen de Euskal Herria (...). Mediante la información que me ha dado la gente nueva que he conocido, me he dado cuenta que mi imagen y la imagen de la gente no es la misma. Y que muchas veces las perspectivas de la gente que ha compartido el mismo espacio no eran las mías. Entonces ha sido muy enriquecedor (Mediadora en pacificación 2).

Por otra parte, muchas mujeres que han participado en los Foros han valorado enormemente el hecho de romper tabúes y tomar la palabra en un espacio compartido, ya que **han sentido que sus opiniones y experiencias se tenían en cuenta, en una atmósfera de tranquilidad y libertad**, lo cual podría contribuir al proceso de empoderamiento de las mujeres.

Yo me refiero a las mujeres de a pie, de llegar a una reunión y: bueno, pero tú también tendrás algo que decir... Y sí, pero es que no sé hablar... De ahí a verse en un lugar en el cual ella era alguien y tenía algo que aportar. Y es muy bonito ver la evolución que han hecho (Activista pacifista 4)

Aun así, se muestran apenadas porque estas contribuciones a nivel personal no han influido en la realidad social ni en la población. Y algunas han tenido dificultades a la hora de hacer públicas sus vivencias y reflexiones e incidir de manera directa en la población.

Otras son más positivas y creen que esta reflexión y transformación que parte de algunas personas puede incidir también a nivel social. En ese sentido, si bien muchos de estos encuentros se han llevado a cabo de manera anónima, **las personas participantes llevan a su entorno las reflexiones y procesos de transformación vividos y eso influye en la sociedad, aunque sea de manera transversal**. Las figuras prominentes del pueblo juegan un rol importante a la hora de difundir estas reflexiones, tal y como nos explica la siguiente participante:

Al final cuando las personas con maderera de líder se juntan en los pueblos (...) se juntan y empiezan a partir de sus vivencias, y eso tiene una fuerza tremenda, porque si en un momento eso se da a conocer, pues puede influir en la realidad del entorno. ¿Que ésta se ha juntado con esta otra? ¿Y por qué? ¿Y de qué han hablado? Pues eso tiene mucha más potencialidad que por ejemplo ver a Gemma Zabaleta y a Onintza Lasa juntas (...). Por eso es importante hacer un esfuerzo para que haya mujeres cuando nos ponemos a buscar líderes (...). (Mediadora en pacificación 2).

Como hemos mencionado, es necesario intentar garantizar la participación de las mujeres en estos Foros, ya que, viendo que en este nivel básico de la pacificación denominado "peacebuilding" suele haber más mujeres, la gente creará que la participación de las mujeres en estos foros también será mayor. Sin embargo, si observamos los datos con atención, veremos que no sucede así: **aunque son Foros abiertos a toda la ciudadanía, en cierta manera se ha fomentado la participación de personas con liderazgo social o que han estado en la parte visible del conflicto, que generalmente han sido hombres**. Por eso, también en estos Foros ha habido más hombres que mujeres.

En nuestro grupo había algunos en primera fila, y otras hemos estado sufriendo en todo pero no en primera fila, quiero decir, yo no he estado en ETA ni de concejal del PSOE. Puede que ahí haya visto una diferencia, y además ¡eran todo hombres! (Participante en Foros para la Convivencia 2).

Las mujeres, además de ser minoría, eran relegadas a un segundo plano cuando hablaban en los Foros. El discurso desarrollado por los hombres y sus experiencias tomaban más importancia que el de las mujeres. Los diálogos que se han llevado a cabo en el espacio público se convierten en "discurso", adquieren una estructura, una forma y un contenido y así son más fáciles de compartir dentro del grupo. **En general, las experiencias de**

las mujeres se han considerado de segundo nivel, se han puesto en el terreno oculto del conflicto y no se ha estructurado un discurso común y compartido.

Las participantes consideran que las contribuciones y perspectivas de las mujeres son claramente diferentes, ellas ponen el foco “en otros lugares” y construyen el discurso desde ahí, abriendo grietas en el discurso hegemónico sobre el conflicto creado por los hombres. Por ejemplo, las mujeres tendían a poner el foco en las vivencias diarias y las emociones, y eso avivó no pocos debates:

Yo creo que vosotras, como mujeres, habéis tomado la licencia de ser más claras, al hablar o en algunas otras cosas, al pedirle más al grupo (...) pero eso luego también influía en vuestro diálogo, no de manera negativa, sino que sacudíais los temas para que saliera lo que había ahí debajo, y tú con tus miedos claro: ¿nadie se va a atrever a hablar de este tema? ¡Pues ya lo hago yo! ¡Aquí tenemos miedo de esto y de aquello! (Participante en Foros para la Convivencia 2).

5.5. Alianzas políticas entre mujeres: Ahotsak

Es algo común que las mujeres creen espacios formales de interacción en épocas de conflicto político. Con frecuencia se trata de movimientos que provienen de las asociaciones, pero existen también alianzas formales realizadas a nivel político. Por ejemplo, las mujeres de los partidos unionista-protestante y nacionalista-católico de Irlanda crearon el partido “Women’s Coalition Party” en 1996. Se presentaron al “Northern Ireland Forum for Political Dialogue”, puesto que era ahí donde se reunirían los representantes de las negociaciones de paz. Así, este partido creado a partir de la alianza política entre mujeres obtuvo dos representantes: Monica McWilliams y Pearl Sagar de los partidos nacionalista y unionista respectivamente (decidieron hacerlo así, para representar a ambos partidos). Dejaron claro desde el principio cuál sería su posición en las mesas de negociación, que se basaría en el movimiento pacifista y feminista irlandés desarrollado durante años, y que tendría tres objetivos principales: inclusión, paridad y derechos humanos (Byrne, 2009:7¹⁵).

En el contexto de Euskal Herria, la plataforma Ahotsak ha sido el único ejemplo de punto de unión político de este tipo. **Mujeres de varios partidos políticos se unieron en aras de contribuir a la solución del conflicto político vasco.** Éstas fueron las políticas más prominentes que tomaron parte: Nekane Alzela (EA), Kontxi Bilbao (IU), Aintzane Ezenarro (Aralar), Gemma Gonzalez de Txabarri (PNV), Jone Goirizelaia (Batasuna) y Gemma Zabaleta (PSE). Asimismo, mujeres de diversos sindicatos, activistas del movimiento feminista y diversos agentes para la paz y la convivencia estuvieron presentes. Hemos intentado en varias ocasiones realizar una entrevista con las participantes de este grupo, pero ha resultado imposible, por lo tanto, para esta sección nos basaremos en otras fuentes.

La plataforma se creó el 8 de abril de 2006 y presentó su último documento en febrero del 2007. En la época en la que estuvieron en activo, fueron la única acción que reflejó una alianza política en Euskal Herria. En su documento de presentación afirmaban que se habían unido “de manera personal” y partiendo de “aquello que nos une” y expresaban la intención de “dar un empujón” a la solución del conflicto, “intentar ayudar” y “blindar” este proceso. Creían que las mujeres debían ser “agentes activos por la paz”:

En la vida política de nuestro pueblo, la participación de los hombres y las mujeres no es la misma. Aun así (...), venimos a reivindicar la participación y el protagonismo de las mujeres a la hora de buscar soluciones (Documento de presentación de Ahotsak, abril del 2006, Donostia).

Su planteamiento se basaba en las siguientes tres premisas:

¹⁵ BYRNE, S. (2009) “Women and the transition from conflict in northern ireland: lessons for peace-building in Israel/Palestine”, In: IBIS Working paper no. 89

1. Que relacionaban la paz con la democracia y la justicia social,
2. Que todos los proyectos políticos debían poder llevarse a cabo en igualdad de condiciones,
3. Que si la sociedad vasca deseaba transformar el marco jurídico-político actual, debían de abrirse las garantías y condiciones necesarias para ello.

En ese sentido, afirmaban que **“se les deberá hacer frente a las condiciones que determinan la diferente participación de las mujeres y los hombres en la sociedad”**, en aras de garantizar una igualdad de oportunidades y derechos que no existe a día de hoy.

La mayoría de las mujeres entrevistadas valoran las contribuciones de Ahotsak y valoran especialmente la reivindicación a favor de la participación de las mujeres en la resolución del conflicto político. Una de las mujeres entrevistadas ha dejado claro su posicionamiento en torno a dicha iniciativa:

No quiero estar en otra mesa paralela donde están las mujeres, en otra mesa paralela donde están los niños. No creo en ese esquema. Porque me parece dejar a las mujeres fuera de los centros (...). ¿Qué efecto tuvo en política? Joe, ¡vamos a ser más realistas! (Directora de una iniciativa institucional a favor de la paz y la convivencia)

El resto de entrevistadas reconocen el valor de crear sitios de encuentro entre mujeres, pero son conscientes de su escasa capacidad de incidencia, debido a los límites de los partidos políticos y a la falta de autoridad de las mujeres. Ponen de manifiesto que tuvo un efecto simbólico y que los medios representaron una unión natural entre mujeres y paz.

Ahotsak, cuando se hizo, aquello fue, es que estábamos llorando. Estábamos en el Euskalduna y yo estaba llorando, cantidad de mujeres llorando. Es que aquello era lo que queríamos ¿Y qué pasó? ¿Los partidos qué hicieron? Llamarlas, y decirles: oye, sal de eso. (Activista pacifista 4)

Según las militantes feministas entrevistadas, Ahotsak promovió una imagen de unión entre mujeres, pero no tuvo contenido feminista. La mayoría de las mujeres participantes no habían trabajado la perspectiva feminista, y los partidos a los que representaban distaban mucho de ser feministas, tanto en participación como en modos de organización. Tal y como hemos mencionado con anterioridad, en la época en la que se creó Ahotsak se estaba llevando a cabo el proceso de negociación de Loiola y la participación de las mujeres en dicho proceso fue escasa, dejando claro que serían los hombres quienes continuarían en los puestos de poder.

“Ahotsak terminó con ese acto en el Euskalduna reivindicando el lugar y la participación de las mujeres, pero paralelamente, en las negociaciones que se estaban llevando a cabo, el tema no estaba en la agenda (...) porque la izquierda abertzale no era feminista (Militante de la izquierda abertzale y feminista).

De todos modos, dentro de un proceso de paz dirigido totalmente por partidos políticos y hombres, el grupo Ahotsak dio pie a superar las fronteras de los partidos y establecer contacto con la sociedad civil y, sobre todo, con el movimiento feminista. En ese sentido, según las mujeres entrevistadas, este grupo fue un hito que ofreció la primera oportunidad de reunión a las mujeres.



6. Participación del movimiento feminista

Si observamos las experiencias internacionales que se han dado en épocas de pacificación podemos ver que las mujeres no tienen espacio en la agenda y acuerdos de paz o en las lecturas del pasado, aun cuando han constituido una parte importante del conflicto. No se toma en consideración la especificidad de género del conflicto ni sus consecuencias, y todo esto sucede, entre otras cosas, porque se deja de lado la participación que debiera tener el movimiento feminista en todo este proceso. Por eso, es necesario reivindicar que el movimiento feminista cuenta con total legitimidad para tener voz en estos procesos y abrir caminos para que lo haga.

Además, la participación del movimiento feminista puede considerarse estratégica, por una parte, para incidir en la agenda de paz, y, por otra, para desarrollar un “proceso de sanación” al sacar lo que estas mujeres guardan en su interior.

“Esto también ha pasado en otros pueblos, que ha habido una unión fuerte hacia dentro, y que se han tragado muchas cosas, pero luego cuando la situación se destensa, pues ahí llegan las desigualdades que se han mantenido en segundo o tercer plano... que se viven aquí (señalando el corazón), y que han estallado, quizá no conscientemente” (Irantzu Mendia Azkue).

Sin embargo, puede que, por el propio contexto del conflicto, la participación unida del movimiento feminista se vea dificultada: divisiones, tabúes...

6.1 El movimiento feminista en el conflicto y la pacificación vasca

Al preguntarles sobre el papel que ha tenido el movimiento feminista en el conflicto político vasco, **las mujeres entrevistadas son de la misma opinión: “no lo hemos tomado en consideración”**. En la última década el movimiento feminista ha optado por la unión y, en consecuencia, han dejado de lado los temas “conflictivos” que pudieran dar lugar a divisiones.

Ha habido diversas perspectivas, experiencias y posiciones sobre el conflicto político y el conflicto ha incidido en las mujeres del movimiento de diversas maneras. Algunos grupos feministas próximos a la izquierda abertzale han realizado un análisis de género del conflicto, sobre todo Bilgune Feminista (profundizaremos en ello en el próximo apartado), y otros en cambio no lo ha tratado, seguramente porque lo sentían muy cercano y les resultaba demasiado complicado. En cualquier caso, **no se ha llevado a cabo ningún intento firme y duradero para fomentar una reflexión o lectura colectiva dentro del movimiento feminista**. A esto ha de añadirse los tabúes y silencios inherentes a una sociedad polarizada.

“Pero es verdad que para el movimiento feminista no ha sido un tema prioritario. En algunos años no hemos podido ni mirarnos a la cara al hablar de este asunto y eso ha sido un problema, que no hemos estado unidas. Porque aquí sí que se ha dado una polarización y una división entre los frentes, ¿no? (Grupo feminista).

“Por ejemplo en Bizkaia había mucho sufrimiento y la Asamblea de Bizkaia estaba muy dividida, porque había gente del “Gesto” y gente que no. Entonces se dijo: de esto no se habla” (Militante feminista internacionalista).

Otra de las claves reside en la distancia entre las militantes del movimiento feminista y las mujeres que han participado directamente en la pacificación. Es decir, a las mujeres de los partidos políticos, asociaciones o integrantes de ETA se las ha acusado con frecuencia de no incorporar la perspectiva feminista. Alguna de ellas, por su parte, han sentido que el movimiento feminista no las ha reconocido lo suficiente. En este sentido, son interesantes las reflexiones de estas dos militantes feministas:

“Yo creo que había, y no tengo datos de esto, un montón de mujeres que estaban ahí y decían: en nuestra organización no hay discriminación, estamos por la liberación... Y ahí teníamos diferencia. Otro elemento es: qué papel juegan para el movimiento feminista. Claro que quieren estar en el movimiento feminista, quieren que las reivindicemos, ellas nos reivindican a nosotras... Y ahí ha habido también diferencias.” (Militante feminista internacionalista)

“Y yo creo que aquí algunas mujeres han roto con unos mandatos de género muy muy fuertes y que el feminismo no las ha reivindicado. No porque estén de acuerdo con dichas decisiones, sino por lo que han hecho como mujeres. (...). Ez decir, que el centro de tu vida no sea el cuidar, el amor romántico, no sé cuántos rollos... sino tomar unas decisiones como militante política que van a condicionar tu vida totalmente” (Militante de la izquierda abertzale y feminista).

De todas maneras, en el contexto actual se reúnen las condiciones adecuadas para superar estos debates. El enraizamiento y la difusión del movimiento feminista está repercutiendo en el espacio político formal y algunas de las mujeres que participan en él están tratando de introducir la perspectiva de género desde dentro. Algunos partidos políticos están aproximando sus estructuras y discursos a la perspectiva de género o al feminismo y cada vez son más las políticas que se consideran feministas. Esta realidad abre nuevas puertas a posibles alianzas con el movimiento feminista y otros agentes políticos.

“Yo quiero hablar de esto, de la situación. Y ahora hay mujeres militantes que han empezado a hablar y han

dicho: "yo he sido militante de esta organización y no me gusta el modelo. He sentido cómo en realidad hay una dominación patriarcal" (Militante feminista internacionalista).

Asimismo, el feminismo ha realizado un gran desarrollo conceptual y está relejendo conceptos tales como la violencia, la paz y el conflicto desde una perspectiva feminista. **Este nuevo marco conceptual facilita enormemente la tarea de realizar una lectura feminista compartida sobre lo sucedido, o, al menos, sentar unas bases para la reflexión.** En el apartado sobre los retos comentaremos las reflexiones de las militantes del movimiento feminista.

Además, al finalizar la actividad armada de ETA y reducirse en cierta medida la represión política del estado, nos encontramos ante una coyuntura más apropiada para hablar sobre temas que resultaban tabú o problemáticos en el pasado. El primer paso para ello consistiría en hacer memoria sobre lo sucedido y conocer las verdades (en plural), partiendo de las experiencias de las mujeres.

"Y en esta nueva coyuntura que tenemos, con el alto al fuego permanente... pues bueno siento que hay al menos una oportunidad para retomar el asunto, hacer un repaso crítico de lo que ha sucedido... Ver si sería posible tener una voz más unida como movimiento ahora y de aquí en adelante" (Irantzu Mendia Azkue).

6.2. Experiencias feministas en la construcción de la paz y la convivencia

A continuación, hablaremos de las intervenciones y experiencias del movimiento feminista en las cuestiones del conflicto y la paz. Así, presentaremos diversas experiencias feministas de construcción de paz y convivencia tanto en Euskal Herria como en Latinoamérica. Para empezar, nos centraremos en dos experiencias que han tratado la cuestión del conflicto y la pacificación desde una perspectiva de género en Euskal Herria: nos referimos al Bilgune Feminista y a Emagune. Después, pasando a las experiencias latinoamericanas, explicaremos algunas de las principales contribuciones que han hecho los movimientos feministas de El Salvador, Colombia y Guatemala a la pacificación y el conflicto de sus respectivos países.

Euskal Herria: Bilgune Feminista y Emagune

Según parece, Bilgune Feminista ha sido el único grupo feminista que ha tratado el tema del conflicto político vasco con continuidad. El comienzo de este proceso se sitúa en el año 2005, en las jornadas "la perspectiva de las mujeres en la solución del conflicto" en Bilbao, partiendo de la siguiente reflexión: el movimiento feminista no ha trabajado el tema y las mujeres que se sitúan en el nivel político no tiene perspectiva feminista.

"Ahí hicimos sobre todo dos reflexiones: que el conflicto político no podía definirse de la manera que se había definido hasta entonces, y de ahí viene la necesidad de redefinir la paz, y la otra reflexión era que había que tomar medidas concretas para fomentar las contribuciones de las mujeres" (Grupo feminista).

Aceptando el reto, comenzaron a crear espacios para reflexionar y compartir entre mujeres, en torno a diversos temas: **redefinición feminista del conflicto y la paz y la incidencia del conflicto en las mujeres.** A consecuencia de todo este proceso han publicado una reflexión bajo la idea de "Esta no es nuestra paz".

Asimismo, han realizado sus contribuciones a diversos Foros sobre el proceso de paz y la convivencia, **introduciendo la resolución 1325 y difundiendo la lectura feminista del conflicto,** entre otros aspectos. Su participación ha resultado interesante, pero han sentido que carecían de autoridad por ser mujeres y jóvenes, y que sus contribuciones no llegaban a los centros de decisión. Además, han denunciado que las iniciativas a

favor de la negociación y la resolución del conflicto no se han abierto lo suficiente a los movimientos populares y, concretamente, al movimiento feminista.

Hace poco, dentro del Bilgune Feminista se han creado espacios para poder hablar sobre este tema, por ejemplo, en las "Escuelas Feministas" de Iruña y Bilbao. Sentían una necesidad cada vez más apremiante de crear espacios en los que hablar sobre la dimensión de género del conflicto y sobre las consecuencias específicas que el conflicto ha tenido en las mujeres.

Porque tanto en Iruña como en Bilbao nos juntamos alrededor de 80-100 mujeres, porque había una necesidad tremenda, porque la gente tenía muchísimas ganas de participar en las dinámicas, porque la gente tenía mucha mierda que sacar, porque yo creo que durante muchos años las mujeres no hemos podido hablar de las situaciones específicas que hemos vivido en el conflicto político armado. (Grupo feminista).

Si bien se han abierto espacios desde un sector del movimiento feminista para hablar sobre casos concretos, lo cierto es que no se ha tratado la dimensión del género del conflicto de manera más general y unificada, es decir, las mujeres que vienen del movimiento feminista y son conscientes de la dimensión de género del conflicto no han contado con un espacio unificado para tratar la cuestión. Al fin y al cabo, esta línea que ha trabajado en Bilgune Feminista tan solo ha llegado a mujeres que se sienten nacionalistas y feministas.

Un espacio como Emagune, iniciativa creada en 2014 y que se enmarca dentro de EHUGune, estaría más cerca de esta idea. Dentro la cuestión de la paz y la convivencia, Emagune se creó **como un espacio de encuentro entre mujeres, para abordar la cuestión desde una perspectiva de género**. Han estado trabajando durante dos años y desde el principio han intentado que sea un espacio de reunión para mujeres diversas (mujeres del ámbito académico, de diferentes partidos políticos, del movimiento feminista, del movimiento pacifista...). En sus seminarios, partiendo del cuerpo, han ido identificando cómo han vivido el conflicto y qué tipo de conflictos sufren. En junio de 2016 presentaron un documento, elaborado a partir de los conflictos identificados y sus reflexiones. El documento sigue en proceso de construcción, y lo presentarán en el momento en el que se lleva a cabo esta investigación, en septiembre del 2016.

Algunas de las mujeres entrevistadas han participado en Emagune y han expresado sus opiniones sobre el proyecto. Han hecho hincapié en la metodología de trabajo, que les ha parecido muy interesante, puesto que ha situado en el centro las experiencias de cada una. **Partiendo cada una de su cuerpo, han llegado a hacer una lectura feminista colectiva, otorgando un espacio público a las experiencias y voces de las mujeres dentro del nuevo proceso que se está abriendo en Euskal Herria.**

Una de las primeras cosas a tratar en Emagune fue ésa, es una metodología interesante desde un punto de vista feminista: situar a la persona en el centro, ponerla en el centro de la ecuación y partiendo de mí misma, ¿cómo he vivido yo esto? Y de esa manera nos vamos dando cuenta de que existen patrones de experiencia comunes (Irantzu Mendia Azkue).

Desde el principio, han buscado que hubiera diversidad tanto en la participación como en las perspectivas, pero dentro de ciertos límites. Han participado mujeres con niveles de sensibilización diferentes en cuanto al feminismo, y ha resultado difícil crear una lectura feminista común. Además, los planteamientos diversos que existen hoy en día dentro del feminismo también se han visto reflejados: ¿cuál es la prioridad, trabajar la perspectiva feminista sobre el conflicto y la paz o reflexionar sobre la incidencia de las mujeres en el conflicto político? Las mujeres entrevistadas oscilan entre estos dos puntos de vista.

Como podemos ver, en Euskal Herria existen algunos colectivos y espacios para compartir en los que se puede tratar la cuestión del conflicto y la pacificación desde una perspectiva de género y para desarrollar una relectura feminista sobre ello. Estas voces están obteniendo cierta presencia tanto en las reflexiones del movimiento feminista como en los espacios para la construcción de la paz, y observando lo ocurrido en otros países, podemos predecir que su lugar va a ir enraizándose.

En Latinoamérica: experiencias que son fuente de inspiración

Si observamos las experiencias latinoamericanas, veremos que **un gran sector del movimiento feminista local se ha reunido en torno a la necesidad de realizar relecturas feministas sobre el conflicto y la pacificación**. Muchos han sido los colectivos feministas inmersos en tratar este tema y han llevado a cabo experiencias, iniciativas y planteamientos que sirven de modelo a nivel internacional. En este apartado, mencionaremos las contribuciones de algunos de esos colectivos, ya que pueden servir como fuente de inspiración para el contexto vasco.

La primera experiencia o iniciativa se sitúa en El Salvador, y antes de abordarla, es necesario realizar una aproximación sobre la participación de las mujeres y el movimiento feminista en el conflicto y la pacificación de dicho país.

Y es que hemos de tener en cuenta que las mujeres salvadoreñas tomaron parte en el conflicto armado en grandes números: tal y como explica Mendiá Azkue (2010¹⁶), siguiendo a Herrera, de los 8.000 miembros armados de la FMLN, un 30% eran mujeres, y además constituían el 60% de la base social de apoyo. Sin embargo, durante el proceso de paz no se tuvo en cuenta la participación de las mujeres, por ejemplo, en las políticas de integración para guerreros que habían tomado parte en el conflicto, se priorizó a los hombres sobre las mujeres a la hora de repartir tierras y ayudas sociales. Además, las mujeres que, durante el conflicto, habían superado sus roles de género, tuvieron que volver a sus roles tradicionales en cuanto llegaron la “paz” y la “normalización”.

Debido a todo ello, **muchas mujeres se aproximaron al feminismo, esta vez para hablar de la dimensión de género del conflicto y de las consecuencias específicas que había ejercido sobre ellas**. Una experiencia principal para abrir este espacio fue el siguiente, la **“Asociación de Mujeres por la Dignidad y la Vida: Las Dignas”**¹⁷. Esta asociación se creó en la época misma en la que se firmaban los acuerdos de paz, en julio del 1990, y, principalmente, lo constituyeron mujeres a las que el conflicto había afectado directamente. Su labor consistió en realizar relecturas feministas del pasado, y, al hilo de eso, hacer presión para que se tomaran en consideración esas lecturas y perspectivas de género en los acuerdos de paz del momento, así como empoderar y apoyar a las mujeres que habían sido marginadas en los acuerdos de paz. Dentro de ese apoyo, también ofrecieron ayuda material y psicológica para saciar sus necesidades básicas.

Para adentrarse en dicho proceso de empoderamiento y tomar conciencia de lo sucedido, en cambio, observaron de manera colectiva las discriminaciones y opresiones que habían permanecido ocultas hasta entonces. De esta manera, **se dieron cuenta de que existían diferencias evidentes en cuanto al género** dentro de los conflictos armados y el conflicto que habían vivido: con frecuencia, se limitaban a cumplir con las funciones que les asignaban en función de su rol de género (cuidar de los heridos, encontrar alimentos...), o que a la hora de tomar decisiones no se tenían en cuenta sus opiniones y contribuciones. Al conocer la perspectiva feminista, se dieron cuenta de hasta qué punto se habían limitado sus ámbitos de militancia hasta entonces, tomando el feminismo como un espacio de libertad con respecto a sus necesidades.

El encuentro con el feminismo, personalmente lo viví a finales de los 90 (...) encontré un anuncio donde se anunciaba el quinto encuentro feminista latinoamericana y del Caribe, y pensé: yo quiero ir aquí. Me fui y para mí fue un cambio espectacular: llegar y no tener que pedir permiso para hablar... ¡Unas libertades! A pesar de que venía de todo ese mundo de participación... y poder decir lo que pensaba... Para mí fue una maravilla. Me enamoré del feminismo (Militante feminista y pacifista de El Salvador).

La ayuda y el proceso de empoderamiento ofrecidos por esta asociación resultaron de vital importancia para el proceso de sanación de estas mujeres. Además, también han publicado documentos e investigaciones de gran repercusión a nivel internacional: por ejemplo, la obra **“Mujeres Montaña: Vivencias de guerrilleras y colaboradoras del FMLN (1996)”** escrita por Norma Vázquez, Cristina Ibañez y Clara Murgialdai. Utilizando la metáfora de

¹⁶ MENDIA AZKUE, I. (2010) Género, rehabilitación posbélica y construcción de la paz. Aspectos teóricos y aproximación a la experiencia en El Salvador, Instituto Hegoa

¹⁷ Disponible en la siguiente dirección: <http://www.lasdignas.org.sv/quienes-somos/>

Mendia Azkue, expresan, entre otras cosas, que las mujeres han sido el pilar del conflicto y que, manteniéndolas en la faceta invisible, no se las ha tenido en cuenta. Además, esta asociación y sus reivindicaciones han tenido vital importancia a la hora de establecer el 25 de noviembre como “día contra la violencia contra las mujeres”.

También **en Colombia** existen diversos grupos y asociaciones creados con el fin de tratar el conflicto desde una perspectiva de género. Dichas asociaciones se enmarcan dentro de estas dos redes: **Ruta Pacífica de las Mujeres** y **Alianza Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz**, muy diferentes entre sí. La primera se creó a partir del movimiento feminista y sus bases; la segunda, en cambio, se creó a partir de la resolución 1325 y las instituciones.

La red de mujeres “Ruta Pacífica de las Mujeres” la componen más de 300 asociaciones de 9 provincias y se definen como feministas y pacifistas. Buscan la construcción de la paz y la justicia social, siempre desde un punto de vista feminista. Se fundó en el año 1996 y desde entonces han trabajado en pos de diversos objetivos¹⁸:

- Encauzar el conflicto armado del país mediante negociaciones
- Visibilizar las consecuencias específicas que ha ejercido el conflicto sobre las mujeres
- Reivindicar los derechos a la verdad, la justicia y la reparación para las mujeres
- Recuperar la memoria histórica tanto individual como colectiva, para que el conflicto no se repita

Entre sus contribuciones se encuentra la creación de la “Comisión de Verdad y Memoria de las Mujeres Colombianas”. Según las organizadoras, esta comisión es una especie de estrategia para vestir con voz de mujer las negociaciones sobre el conflicto armado, en aras de construir la paz. Sin embargo, la característica que mejor define esta comisión es que están muy vinculadas a los movimientos sociales de base y que realizan reivindicaciones y acciones con un tremendo contenido simbólico:

Las activistas de la Ruta se re-apropian de lo simbólico para desinstalar patrones culturales rígidos y desestructurar el lenguaje guerrero. Así, lo simbólico, lo no latente, lleva implícitas nuevas formas femeninas de expresar el dolor y la angustia ante la guerra. (...) con esta manera de hacer política, la Ruta desafía el orden social y el código cultural más ancestral, universal y arraigado de los existentes: el patriarcado (Millet, 1975; Sánchez y Rodríguez, 2015¹⁹).

Así, la contribución principal de la “Ruta Pacífica de las Mujeres” sería la de trabajar para desbaratar las diferencias de género y el reparto desigual de poder existente en los contextos de conflicto. Por su parte, la “Alianza Iniciativa de las Mujeres Colombianas por la Paz²⁰” es de otra naturaleza, puesto que se encuentra más próxima a las instituciones. Los primeros pasos para fundar esta red se dieron en el año 2001, en Estocolmo (Suecia), en la Primera Conferencia para la Paz de las Mujeres Colombianas. Su principal objetivo consistía en conseguir una mayor participación de las mujeres en las mesas de negociación. Además, también hacen presión para que la perspectiva de género sea tenida en cuenta en las políticas públicas, para mejorar así la situación de las víctimas y contribuir a la construcción de la paz.

Una de sus primeras contribuciones fue la creación de la “Agenda para la Paz de las Mujeres”, entre los años 2002 y 2003, con la colaboración de otras 244 asociaciones de nivel provincial y nacional. Estos son los principales logros de dicha iniciativa²¹:

- Fomentar la participación de las mujeres en el proceso de paz, tanto a nivel nacional como municipal
- Hacer presión para que se tuvieran en cuenta las necesidades e intereses de las mujeres en los planes de desarrollo

¹⁸ Fuente: <http://rutapacifico.org.co/ruta-pacifico>

¹⁹ SÁNCHEZ MORA, M. L. y RODRÍGUEZ LARA, Z. (2015) “Acciones colectivas de las organizaciones de mujeres por la paz en Colombia”, In: *Revista de Paz y Conflictos*, 2. 149-177

²⁰ Disponible en la siguiente dirección: http://www.mujeresporlapaz.org/index.php?option=com_content&view=category&id=71&Itemid=117

²¹ Fuente: http://192.64.74.193/~genera/es/index.php?option=com_content&task=view&id=199&exp_id=746&ml=1&mlt=system&tmpl=component

- Situar dentro de un marco legal de paz y justicia la situación que padecen las mujeres en los procesos jurídicos
- Ofrecer ayuda o asistencia jurídica
- Elaborar materiales pedagógicos para trabajar con las víctimas
- Ofrecer tutelaje para la protección de mujeres víctimas
- Crear 25 puntos de asesoría para planificación territorial

Así, esta red de mujeres llevaría a cabo necesidades e iniciativas muy diversas a la hora de introducir la perspectiva de género y fomentar la participación de las mujeres. Debido a sus diferencias, estas dos redes se sitúan bastante lejos entre sí, y tal y como señalan Mayra Lucia Sanchez y Zuriñe Rodriguez (2015), una colaboración mayor y más unitaria contribuiría enormemente a seguir avanzando.

Para finalizar con las experiencias latinoamericanas, nos disponemos a explicar las iniciativas del movimiento feminista de **Guatemala**. Tal y como se menciona en el artículo "Participación de las mujeres en las negociaciones de paz" que publicó la ONU Mujeres en 2012, las mujeres y sobre todo sus voces tuvieron una gran influencia en las negociaciones de paz del conflicto de Guatemala, si bien sólo participaron en ellas dos mujeres por cada uno de los dos bandos representados en los grupos de negociación: *Pese a la insuficiente representación de mujeres en la mesa de paz, el acuerdo incluía una serie de disposiciones importantes relativas a la igualdad de género (2012:2).*

La colaboración entre diferentes grupos de mujeres resultó ser una estrategia de gran importancia para incidir en los representantes que participaban en las mesas de negociación y para introducir y fomentar así el punto de vista de género y los derechos y la paridad de las mujeres en la agenda de paz. Dentro de esta estrategia, la labor de Luz Méndez, miembro de URGN y representante en las mesas de negociación, resultó de vital importancia a la hora de introducir el punto de vista de las mujeres:

El ejemplo de Luz Méndez (...) pone de relieve el modo en que una delegada puede negociar no sólo en nombre de su propio partido, sino en representación de todas las mujeres. Influenciada por los estrechos vínculos que mantenía con la sociedad civil y con la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Beijing en 1995, Méndez dio pasos muy importantes para las mujeres de su país, al plantear una serie de temas relacionadas con la igualdad de género y garantizar que fueran tenidos en cuenta en los acuerdos (Ibidem:8).

Por otra parte, como ya hemos mencionado, la participación del movimiento feminista también ha resultado estratégica para denunciar y sacar a la luz los casos de violaciones masivas (como por ejemplo el caso denominado Sepur Zarco, relacionado con la esclavitud y la violencia sexual), es decir, para recuperar la memoria histórica y hacer justicia. Para ello, crearon tribunales de conciencia:

Muchas cosas nunca van a llegar a los tribunales, pero por lo menos, moralmente las tenemos que denunciar públicamente. Entonces creamos tribunales de conciencia. (Militante feminista y pacifista de Guatemala).

Se crearon varios tribunales para tratar diversos temas y uno de ellos se dedicaba a investigar los casos de violaciones de mujeres ocurridos durante el conflicto. Ese tribunal fue un paso importante a la hora de conseguir la "verdad". Además, por primera vez se reconocieron e investigaron las consecuencias específicas del conflicto sobre las mujeres, observándolas desde un punto de vista interdisciplinar y centrándose en la violencia específica que habían padecido las mujeres.

A la hora de crear estos tribunales, tuvieron gran importancia la participación de otros dos grupos feministas, además de la participación de la asociación ECAP "Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial"; se trata de los grupos **UNAMG "Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas"** y **MTM "Mujeres Transformando el Mundo"**. Asimismo, estos grupos jugaron un papel importante al cuidar a las mujeres que habían sufrido las

violaciones, basándose en los procesos de empoderamiento que considerar necesario sanarse después de lo vivido.

El eje principal del trabajo de ECAP, MTM y de UNAMG, desde el inicio del acompañamiento a las mujeres sobrevivientes de violencia sexual, ha sido el empoderamiento desde una perspectiva integral. Este proceso ha incluido acompañamiento psicosocial, formación en derechos de las mujeres, recuperación de la memoria histórica, sensibilización social e incidencia política para la justicia y el resarcimiento, así como la realización de varios encuentros entre mujeres sobrevivientes. (Mendia Azkue, Guzmán Orellana, 2012:15).

Estas experiencias resultan útiles para imaginar la capacidad de incidencia del movimiento feminista y las mujeres. De todas maneras, hemos de tener en cuenta que todos los procesos de paz que hemos mencionado se encuentran en constante evolución y por tanto habría que ver qué camino han seguido estas experiencias y hasta qué punto se han cumplido sus objetivos iniciales.





7. Retos y estrategias de cara al futuro:

En este último capítulo nos aproximaremos a los retos de las mujeres y el movimiento feminista frente al proceso de pacificación vasco. Tomando como base las conclusiones extraídas de las experiencias y discursos de las mujeres entrevistadas y las lecciones aprendidas gracias a las mujeres latinoamericanas, nuestro objetivo es seguir alimentando la reflexión colectiva.

7.1. Conciencia feminista y centros de poder para construir la paz

En el proceso de pacificación de Euskal Herria, comparándolo con otras experiencias internacionales, no parece que la firma de un acuerdo entre ETA y el gobierno español vaya a finalizar lo que se ha denominado como “conflicto vasco”. En cualquier caso, las entrevistadas han hecho hincapié en que la sociedad vasca está entrando en un nuevo ciclo donde se debate sobre las consecuencias del conflicto político, la resolución, la convivencia y la pacificación. Según los testimonios recogidos, este proceso de paz sentará nuevas bases en la sociedad para construir relatos sobre lo sucedido, relacionarse y convivir.

Algunas personas ponen de manifiesto que los pasos a favor de la paz y la convivencia están muy unidos a las instituciones y quedan siempre en manos de los partidos políticos, limitando así la participación de la ciudadanía y demás asociaciones. Además, los partidos políticos, en general, constan de un modelo de organización y una comprensión de la política androcéntrica y la participación de los hombres es mayor sobre todo en los puestos de liderazgo. Esta parte constituye la parte más visible del conflicto, es decir, aquella que efectúan, los partidos políticos y las instituciones públicas a su cargo. Es el centro de poder, el espacio donde se toman “decisiones

importantes" que repercutirán directamente en la sociedad. Aquí la participación de las mujeres es muy escasa y sus lecturas y experiencias sobre el conflicto no tienen cabida. Así, se encuentran fuera de la definición y construcción de la paz. Las mujeres, cuando han estado puntualmente en estos espacios, han constituido una presencia simbólica y sus contribuciones no han sido reconocidas realmente. Además, hay dificultades y obstáculos para introducir la perspectiva feminista en estos procesos.

Basándonos en las experiencias de las mujeres latinoamericanas, queda bien claro que, si bien durante la época del conflicto se ha aceptado, e incluso valorado, su participación activa en el conflicto, a la hora de firmar acuerdos de paz se ha tratado de dejarlas al margen de ellos. Después, siguiendo la idea de una vuelta a la "normalidad", el reconocimiento y la aceptación de los derechos de las mujeres no se lleva a cabo. Para hacer frente a esta situación, los grupos feministas han presentado varios planteamientos:

Entonces, las mujeres hemos demandado una ley por la igualdad, equitativa de las mujeres (...). Y principalmente la firma de la paz conllevaba reformar el sistema de partidos políticos (...). Resulta que el congreso dijo ¡no! A las mujeres y a los pueblos indígenas (...). Es una respuesta donde los hombres no permiten una participación, para que las mujeres estemos en tomas de decisiones. (Militante feminista y pacifista de Guatemala).

Partiendo de esta reflexión, se reivindica la participación real y efectiva de las mujeres en la construcción de paz en el contexto vasco, es decir, las mujeres han de tener voz en los lugares donde se debatan, se acuerden y se firmen los acuerdos de paz. Tal y como aparece en el texto de presentación de Emagune, "la paz" iría de la mano del "reparto de poder", "con una participación más equitativa y reconocida de las mujeres". Muchas de las entrevistadas coinciden en esta necesidad de reivindicar el poder en los ámbitos de decisión y creen que la vía para conseguirlo reside en el empoderamiento y la agencia de las mujeres.

El fin de ciclo del conflicto político facilita realizar una revisión crítica de lo sucedido, así como del papel de las mujeres dentro de él y la redefinición misma de conflicto. Se abren momentos para mirar alrededor partiendo de las experiencias de cada una, conectar con lo vivido y reflexionar sobre ello. En este proceso, muchas mujeres toman conciencia de las diversas opresiones que han sufrido, entre ellas la opresión de género, y comienzan a compartirlo con las personas de su entorno. En el caso de las mujeres latinoamericanas entrevistadas, fue entonces cuando comenzaron a aproximarse al feminismo, y a partir de ahí comenzaron a comprender las diversas violencias, a compartir entre ellas y comenzar a unirse para la construcción de la paz. Asimismo, en el contexto de Euskal Herria en el cual el movimiento feminista goza actualmente de muy buena salud, se está abriendo una oportunidad para muchas mujeres que han participado en el conflicto político de incidir en la agenda política a partir de una lectura feminista.

Y es que, en una sociedad patriarcal, la mera presencia de las mujeres no garantiza que vayan a defenderse sus necesidades e intereses: las mujeres han de tener un punto de vista feminista. Además, según algunas de las mujeres entrevistadas, las mujeres con representación política que participen en las mesas de negociación han de defender los intereses de los colectivos de mujeres, llevando una voz unificada.

Algunas creen que deberíamos tener una mayor presencia en el espacio político e institucional (...), no se trata sólo de una mayor presencia en términos cuantitativos la que nos otorgaría una mayor capacidad de incidencia, sino una presencia más cualitativa (...), una presencia de la representación. En El Salvador hubo dos mujeres del FMLN pero no hablaron del tema... Entonces es necesario que esas mujeres tengan algún tipo de conciencia de género y que estén posicionadas como colectivo de mujeres. (...) Las mujeres deberíamos estar en ambos. (Irantzu Mendia Azkue)

Por lo tanto, basándonos en esta perspectiva, es necesario que las mujeres primero se reúnan y acuerden un posicionamiento colectivo, para después llevarlo a las mesas de negociación. Esta idea de unión puede crear dificultades dentro del movimiento feminista, pero todas las mujeres entrevistadas hacen hincapié en que hay que intentarlo. En el apartado 7.3. profundizaremos en esta estrategia.

7.2. Una apuesta por la convivencia

Algunas de las mujeres entrevistadas han hecho una apuesta activa y comprometida a favor de la paz y la convivencia. Esta posición contribuye a la reconciliación de diversos sectores de la sociedad, teje comunidad y cohesiona el pueblo, y tiene la potencialidad de establecer bases pacifistas para el futuro. En las sociedades polarizadas tales como el contexto vasco, es especialmente importante esta función de construir puentes entre la gente, partiendo de la capacidad de empatía y las vivencias personales. Aquí las mujeres han estado más presentes porque su socialización ha estado unida a los roles de cuidado de los demás, de escucha y comprensión, y porque se las valora en mayor medida cuando cumplen estos roles.

Volviendo a las experiencias de las mujeres latinoamericanas, gracias a la labor realizada por muchas mujeres en asociaciones de pueblo y dentro del movimiento feminista y pacifista, se han conseguido varias cosas (como por ejemplo, en el caso de Guatemala, llevar a cabo nuevas investigaciones o tribunales que tengan en cuenta la perspectiva de género). Tal y como hemos mencionado antes, se trata de sociedades no tan institucionalizadas, y, por lo tanto, otorgan gran importancia al hecho de partir desde las bases sociales y hacer presión para provocar cambios tanto sociales como institucionales.

La mayoría de las iniciativas asociadas con la convivencia que se han llevado a cabo en Euskal Herria las han organizado instituciones públicas, y aunque las iniciativas se multiplican, está resultando difícil asentarlas en los pueblos, entre otras cosas porque la población desconfía todavía y porque se mantienen las estructuras que nos han dividido en bandos. Según las mujeres participantes en Foros para la Convivencia, éstos están resultando una experiencia liberadora, porque ayudan a romper las fronteras entre “nosotros” y “ellos”. Asimismo, los cambios personales y pequeñas transformaciones también tiene un impacto en la sociedad, por lo cual tienen gran capacidad para la transformación social. Tal y como cuenta una de las participantes de estos foros, la experiencia le ha ayudado a superar prejuicios:

Pues conocernos, ¿no? En nuestro pueblo siempre ha sido: ¡esos cabrones! Y no hemos tenido relación porque al fin y al cabo en los pueblos vivimos en tribus (...). Entonces, el desconocimiento también contribuye, un montón de estereotipos, porque tú haces tus análisis, pero la gente tiene sus sufrimientos, piensa... eso a mí me ha aportado (Participante en Foros para la Convivencia 2).

En cualquier caso, en la medida en que se trata de espacios compuestos por mujeres y hombres, se reproducen las diferencias de género existentes en otros ámbitos de la sociedad, y, generalmente, se les otorga mayor importancia a las experiencias y contribuciones de los hombres. Por ello, es importante introducir la perspectiva de género, reconociendo el valor de las experiencias de las mujeres o creando espacios propios para ellas, ya que el hecho de que las mujeres tomen el espacio y la palabra y pongan en el centro sus experiencias cuenta con una enorme potencialidad de empoderamiento. Además, debería otorgársele reconocimiento social a la dimensión oculta del proceso de pacificación y conectarla con los ámbitos de poder.

Todas las entrevistadas han expresado la necesidad de hablar y relatar lo sucedido, y, al mismo tiempo, de escuchar a la otra parte. Las militantes del movimiento feminista reivindican espacios en los cuales las experiencias de las mujeres se colocarán en el centro, para poder hablar sobre la incidencia y vivencias específicas del conflicto en un entorno seguro. El primer paso para el reconocimiento mutuo sería realizar un repaso crítico de las experiencias y vivencias de cada una y escuchar y reconocer las de los demás.

Algunas mujeres reivindican que los pasos para la convivencia provienen de construir relatos en plural²². Recoger y compartir los relatos de las mujeres, primero, para después trabajar la verdad, la justicia y la reparación también desde el punto de vista de género.

²² Trataremos este tema en profundidad en el apartado 7.4

7.3. Llegó la hora de los feminismos

“El movimiento feminista no ha mirado al conflicto político vasco”. Las mujeres entrevistadas coinciden en dicho punto. La cuestión podía acarrear divisiones y en opinión de algunas el feminismo no estaba tan desarrollado conceptualmente como para realizar una crítica radical a tales conceptos como el conflicto y la paz.

Sin embargo, hoy en día se abre un nuevo contexto en el cual el feminismo se encuentra reforzado, introduciéndose en diversos ámbitos de la sociedad y reivindicando su presencia en política. Asimismo, la coyuntura del fin del conflicto político vasco nos brinda la oportunidad de realizar una revisión crítica sobre los roles de las mujeres que han participado en él y el papel del movimiento feminista. También en Latinoamérica se dio una aproximación entre mujeres militantes políticas y feminismo:

Empezamos a hablar de cosas que nos habían pasado como mujeres, por lo tanto, nuestra primera crítica, vivencia del machismo, es en el seno de la izquierda. Porque todas veníamos de la izquierda y esa era nuestra participación. No conocíamos el feminismo, pero hablábamos de cosas feministas. (...) se anunciaba el quinto encuentro feminista latinoamericana y del Caribe, y pensé: yo quiero ir allí. (...) para mí fue una maravilla. Me enamoré del feminismo. (Militante feminista y pacifista de El Salvador)

Las militantes del movimiento feminista entrevistadas admiten haberse centrado en las facetas del conflicto que les han afectado directamente y han tratado de hacer una lectura feminista sobre ello. Sin embargo, en este contexto se presenta el reto de acercarse asimismo a las “otras” mujeres y realizar una reflexión colectiva en el seno del movimiento feminista. Así, se fomentarían los pasos para la convivencia en clave feminista.

Yo creo que el único camino es organizarnos entre nosotras, conocernos, escucharnos e ir marcando los caminos que podemos recorrer conjuntamente (...), darle una dimensión a la cuestión del conflicto y reunirnos en torno a ello ya me parece un paso. (...). Creo que, para poder reunirte con más gente, primero has de hacer una lectura de ti misma, una reflexión crítica (...). Debe ser una contribución del feminismo el crear esas condiciones. (Militante de la izquierda abertzale y feminista).

El conocimiento mutuo, el diálogo y la reflexión compartida constituyen un primer paso, sin embargo, el movimiento feminista debe ir más allá. Según estas militantes, este proceso ha de posibilitar la construcción de un discurso común, una lectura de los conflictos y la paz, que recopilará las necesidades y reivindicaciones de las mujeres. Después, partiendo de este discurso, debería crearse un posicionamiento político conjunto que sea capaz de incidir en las mesas de negociación y la política institucional. Esa sería la estrategia para pasar al peacemaking que hemos mencionado anteriormente, es decir, trasladar las contribuciones del movimiento feminista a los ámbitos de decisión.

Todas las mujeres entrevistadas reivindican la importancia de que el movimiento feminista elabore un discurso común basándose en unos mínimos, pero las definiciones contemporáneas de paz y conflicto tiene muchas caras. Para algunas mujeres, la contribución principal del feminismo residiría en reconocer la multiplicidad de conflictos y así reconceptualizar la idea de paz, en la cual se introduciría la violencia sistemática contra las mujeres. Para otras, en cambio (aun coincidiendo con esta perspectiva sobre los múltiples conflictos), la reflexión feminista prioritaria sobre el conflicto político trataría de responder a las siguientes preguntas: ¿cómo hemos participado las mujeres? ¿Cómo nos ha afectado a las mujeres? ¿Qué reivindicaciones podríamos compartir en pos de la resolución? Son cuestiones primordiales, y el movimiento feminista debería trabajar partiendo de ellas.

7.4. Lecturas feministas del pasado

Una de las consecuencias del conflicto político reside en las situaciones de tabú y silencio que se establecen en la sociedad, que afectan a toda la población pero que también están condicionadas por imposiciones de género. Además de la división en bandos, a las mujeres se les atribuían ciertos roles con respecto al conflicto y la pacificación, y sufrían una presión muy fuerte para cumplir con las expectativas. En consecuencia, muchas veces se ocultaban y silenciaban experiencias y opiniones.

Todas las mujeres entrevistadas hablan de la necesidad de crear espacios de diálogo. Algunas han acudido a Foros para la Convivencia, Elkarri-Lokarri u otros espacios para poder compartir sus experiencias y escuchar las de los demás. Algunas militantes del movimiento feminista, por su parte, están creando espacios propios con dicho objetivo. Emagune da buena muestra de ello, un espacio de reflexión que toma el feminismo como herramienta: "hemos analizado, sobre todo, cómo vemos y vivimos nosotras el pasado y esta oportunidad del presente".

Contar la propia experiencia y otorgar valor social a lo vivido puede resultar un proceso liberador y de empoderamiento, además, al tiempo que se escucha y valora lo de los demás, se establecen las bases para el reconocimiento mutuo y la convivencia. El punto de partida debe ser que todos los relatos con aceptables y valiosos. Así nos explicaron las experiencias de las mujeres colombianas:

Cuando yo empezaba a tratar de: ¿Pero tú, que hiciste? Fue difícilísimo que ellas pudieran hacer memoria de lo que habían hecho (...). Entonces empiezan a hacer memoria, no a pasar tan rápido y a detenerse ahí, y empiezan a darse cuenta de todo lo que ellas construyeron con un tejido social, que en principio no le dieron importancia pero que después, a medida que iban haciendo memoria de eso, fueron como tejiendo una historia que no estaba visibilizada (Militante feminista de Colombia, investigadora y abogada del conflicto).

Asimismo, los relatos componen la memoria y las "verdades" sobre lo ocurrido. En cualquier conflicto político, conocer lo ocurrido es una condición necesaria para hacer justicia y para que no se repita en el futuro. Por eso, tanto las militantes pacifistas como feministas han reivindicado que la cuestión de la memoria histórica se introduzca en la agenda, y, partiendo de ahí, basándose en la idea de la justicia transicional, encauzar el proceso hacia la verdad, la paz y la reparación. En este aspecto, así como en la construcción de paz, las mujeres y sus vivencias del conflicto deben estar presentes, y también sus puntos de vista y reivindicaciones.

El movimiento feminista reivindica su lugar. Recogiendo y compartiendo los relatos de las mujeres, se puede empezar a construir una lectura conjunta de lo sucedido, y, partiendo de ahí, construir un posicionamiento político capaz de incidir.

Bibliografía

- ALONSO, R (2010)** *Vidas rotas. Historias de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*, Espasa
- BELL, C (2006)** "Peace agreements: Their nature and legal status" in *The American Journal of International Law* .
- BULLEN, M. (2003)** *Basque Gender Studies*, University of Nevada Press: Nevada
- BYRNE, S. (2009)** "Women and the transition from conflict in northern ireland: lessons for peace-building in Israel/Palestine", In: *IBIS Working paper no. 89*
- GOIKOETXEA MENTXAKA, J. (2015)** *Bakea ez da existitzen, feminismoa bai*. Charla impartida en el curso de verano de UEU: 'Euskal Herriko gatazkaren irakurketa, etorkizuneko bake feministaren bidean' (Pamplona, 2015-07-20): <http://www.klitto.com/bakea-ez-da-existitzen-feminismoa-bai-i/>
- HUESO GARCÍA, V. (2000)** "Johan Galtung. La Transformación de los conflictos por medios pacíficos", In: *Cuadernos de Estrategia*, 111. 125-159
- MAGALLÓN PORTOLÉS, C. (2004)** "Las mujeres como sujeto colectivo de construcción de paz" In: *Cuadernos Bakeaz*, 61. 1-7
- MAGALLÓN PORTOLÉS, C. (2006)** *Mujeres en pie de paz. Pensamiento y prácticas*, Siglo XXI de España Editores
- MAGALLÓN PORTOLÉS, C. (2007)** "De la reclamación de la paz a la participación en las negociaciones. El feminismo pacifista" In: *Feminismo/s*, 9. 15-30
- MAGALLÓN PORTOLÉS, C. (2008)** *Las mujeres en los procesos de paz en el mundo. Pensamiento y prácticas*, Seminario de Investigación para la Paz, Fundación SIP: Zaragoza
- MENDIA AZKUE, I. (2009)** *Emakumeek bakearen alde egiten duten aktibismoari buruzko oharra*, Instituto Hegoa
- MENDIA AZKUE, I. (2010)** *Género, rehabilitación posbélica y construcción de la paz. Aspectos teóricos y aproximación a la experiencia en El Salvador*, Instituto Hegoa
- MENDIA AZKUE, I. eta GUZMÁN ORELLANA, G. (2012)** *Ni olvido, ni silencio. Tribunal de Conciencia contra la violencia sexual hacia las mujeres durante el conflicto armado en Guatemala*, Instituto Hegoa y Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas (UNAMG): Bilbao y Guatemala
- OTT, S. (1993)** "Indarra: algunas reflexiones sobre un concepto vasco" In: PITT-RIVERS, J.; PERISTIANY, J.G. *Honor y Gracia*, Alianza Editorial
- RODRIGUEZ LARA, Z. (2015)** "Gatazka, normalizazioa eta feminismoa" In: *Jakin*, 209. 83-99
- SÁNCHEZ MORA, M. L. y RODRÍGUEZ LARA, Z. (2015)** "Acciones colectivas de las organizaciones de mujeres por la paz en Colombia", In: *Revista de Paz y Conflictos*, 2. 149-177
- VALLE, T del (1985)** *Mujer vasca imagen y realidad*, Anthropos
- VALLE, T del (2001)** *Emakumeak euskal herrian (resistentziak eta hausturak)*, Gaiak.
- VILLELLAS ARIÑO, M. (2006)** *Hallar nuevas palabras, crear nuevos métodos. La participación de las mujeres en los procesos de paz*, Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM): Madrid

Declaración sobre los principios fundamentales de justicia para las víctimas de delitos y del abuso de poder, adoptada por la Asamblea General de la ONU en su Resolución 40/34, de 29 de noviembre de 1985, párr. 2.

